

Año XXXI.

Madrid, Jueves 4 de Mayo de 1911.

Núm. 18.

La celda núm. 7

A ella se me destinó y en ella permanecí desde el 11 de Junio de 1906 al 8 de Mayo de 1908, y mentiría si dijese que estuve mal. Lo habría estado si el régimen es de aglomeración: entonces sí que se me hacían interminables aquellos dos años. El aislamiento y el silencio me permitieron entregarme tranquilamente al trabajo, y el trabajo achicaba las horas. Al condenar, pues, el régimen celular, no lo hago por los recuerdos tristes que me dejara.

¡Pero es horrible! Ninguno de los tormentos inventados para torturar al hombre se le asemeja; los que le aventajan en intensidad, son de poca duración: la misma pena de muerte, comparada con él, resulta compasiva.

Me estremezo sólo al pensar en lo que hubiera yo sufrido de permanecer sin escribir en mi celda y sin otro respiro cada veinticuatro horas que el de pasear aislado durante veinte minutos en otra celda más larga: el *galápagos*. De seguro que no lo resisto mucho tiempo. Y menos todavía si á ello se hubiera unido la alimentación insuficiente y malsana, la falta de abrigo, el aire viciado; y el abandono sistemático, la humillación constante, el castigo inmerecido... ¡La depresión moral unida á la física!... ¡Antes morir cien veces!

Y esto, no pudiendo quejarme de la injusticia con que se me había llevado allí; al fin y al cabo, yo había faltado á la ley escrita. ¿Qué no le ocurrirá al desventurado, víctima de un error ó de una infamia, que se vea meses y años encerrado en una celda siendo inocente, como á menudo ocurre? Hay para salir de la cárcel pegando puñaladas á diestro y siniestro.

Mas me separo de mi objeto, que no es el de atacar aquí el monstruoso régimen celular, sino apuntar algo de lo que pensé y realicé en aquella Celda número 7, que á veces recuerdo con delección entre dulce y melancólica.

Pasé cuatro meses sin leer un periódico. Me cuidaba poco de lo que de mí pudiera decirse. Satisfecho de lo que hice, y absuelto en el único tribunal cuyo fallo temí siempre, el que dentro de mí formo en los trances supremos, importábase poco lo demás. El delito está en la infamia, no en el hecho. Si el móvil fué honrado.

Mas si no leía periódicos, en cambio evocaba, al repasar cuanto yo había escrito, recuerdos del pasado que me enorgullecían, pero que me hubieran asesinado si llego á obrar de otro modo que lo hice.

Si después de juzgar con la dureza que he solido ciertos actos, de condenar algunas actitudes, de satirizar determinadas debilidades, llego á vacilar siquiera ante el conflicto inesperado, me hu-

biese parecido yo á mí mismo un charlatán de ideas grandes, un hipócrita de cualidades nobles, un farsante digno de todo los desprecios. Y cada letra de aquellos escritos en que vertí mi alma entera, me hubiese gritado con voz de anatema: ¡Embustero! ¡Indigno!... ¡Miserable!

Pero como obré con arreglo á lo que de mí debía esperar yo, caía palabra de mis escritos me prodigaba una sonrisa, cada concepto me regalaba un aplauso, cada párrafo me lanzaba un ¡viva! ensordecedor.

Y gozando á diario estas alegrías, y recibiendo al par testimonios constantes de admiración y afecto, sufría cierta contrariedad momentánea cada vez que alguien, en el locutorio de comunicación ó por carta, calificaba de desgracia el hecho de encontrarme en la cárcel; puerilidad de que me arrepentía luego.

En verdad no me consideré preso más que los cinco días de la incomunicación. ¡Sin pluma, sin tintero, sin cuartillas!... ¿Qué es el hambre de pan, comparada con el hambre de todo eso? Desde entonces, cada vez que veo sobre mi mesa esa trinidad redentora, cuartillas, tintero y pluma, siento que mi vida se dilata, que viene á mí lo que los católicos llaman el reino de Dios, y que todo lo demás se me da por añadidura.

Me complace insistir en esta idea:

Con tinta, pluma y cuartillas, lo mismo me importa estar preso que libre. Pero he dicho una necesidad: con eso estoy libre siempre... Santa Teresa describió de este modo admirable el Infierno: «Un lugar donde no se ama.» Yo lo definiría: «Un lugar donde no se escribe», y diría lo mismo con palabras diferentes. Porque escribir es amar, cuando se lucha por la justicia.

Y por ella luché en mi celda, convirtiéndola en barricada desde donde disparé sin descanso contra la crueldad y la explotación; y tnabajé porque la confianza sustituyera al miedo, y la seguridad de ser atendido ahuyentara la mentira; y porque se dulcificara, ya que desaparecer no puede, la tristeza inherente á esos lugares, evitando á la vez que el preso viera en cada empleado un verdugo, en la administración una maldrastra y en las visitas oficiales una comedia. ¿Conseguí algo? Sí; mas no lo atribuyo sólo á mi esfuerzo, sino á que, habiendo yo comenzado el 27 de Octubre de 1906 á poner al descubierto aquellas llagas sociales, tuve la fortuna de que á los pocos días, el 14 de Noviembre, se encargara del mando de la cárcel Rafael Salillas. Seguramente él se hubiera bastado para aliviarlas sin mí; lo que ya no me atrevo á asegurar es que yo hubiera podido seguir exponiéndolas al público sin él. Se me habrían puesto grandes trabas para que escribiese, pues, como en varias pági-

nas de este libro consigno, el de escribir es el crimen que lleva irremisiblemente adherida la pena de muerte en nuestras prisiones.

Pero, en fin, la suerte se mostró una vez más halagüeña conmigo llevando a Salillas á la cárcel, pues así pude dedicarme con gran tranquilidad á estudiar aquel conjunto extraño de desventuras, que me interesaba sobremanera. Abandono, hambre, miseria, falta de educación, malos ejemplos... Todas estas causas, juntas ó separadas, habían llevado aquellas gentes á la cárcel. Prescindo de los que fueron por crímenes que acusan perturbaciones cerebrales ó exarcebación de las bestialidades del instinto.

Y muchas de aquellas gentes, incluyendo á las que van á menudo por raterías (*los de la casa*, como allí se dice), reúnen cualidades que ya las quisieran para tener alguna buena bastantes honrados que nunca estuvieron presos.

Sí; en la cárcel he encontrado hombres que hubieran perdido la vida antes que faltar á la palabra empeñada.

Otros que, allí donde una peseta es un capital fabuloso, la rechazaban dignamente cuando se les ofrecía por algún servicio prestado.

Otros que se hubieran dejado matar antes que buscar por el camino de la delación una recompensa.

Otros que no sentían estar presos, porque si robaron fué para llevar pan á sus hijos.

Otros á quienes se podía confiar un capital sin temor á que se lo apropiasen.

Y á propósito de esto, referiré un hecho que no hace honor á mi erudición financiera. ¡Los primeros títulos de la Deuda que vi en mi vida, los vi en la cárcel! Y los vi en manos de un preso á quien otro compañero se los había mandado para ver si los negociaba: representaban *cuatro mil quinientas pesetas* nominales. Y ni recibo, ni acuse de ídem, ni agente de Bolsa, ni notario siquiera. El que los recibió tomaba diariamente rancho entonces, por no poder su familia enviarle un mal cocido. Y tomándolo siguió. La mayoría de los honrados de cartel se hubiera quedado con los títulos.

Y en la cárcel, por último, he visto la apoteosis de la sinceridad. De este modo:

El 11 de Octubre de 1907 se comenzó á llenar las Hojas enviadas por el Instituto Geográfico, encargado del Censo. Al preguntarle el escribiente de la galería al preso Julio Menéndez París qué oficio tenía, contestó modestamente:—*Ladrón*.—Pero...—No tengo otro.—Intervino un empleado, le hizo unas cuantas reflexiones pertinentes al caso, pero inútilmente. El no tenía otro oficio que el de ladrón. Y ladrón hubo que ponerle en la casilla, firmando él la Hoja con la naturalidad del que no miente.

Al enterarme, exclamé: «Hay que venir á la cárcel para encontrar un hombre completamente sincero. Sólo con que imitaran á ese los que están en Madrid llenando las Hojas, tendríamos una Estadística verdadera de oficios. Y sería ese, el de *ladrón*, el que alcanzara la cifra más alta. Acaso el *ochenta y cinco* por ciento. Mas ¡ay! no será así; casi todos los que tienen perfecto derecho á llenar de tal modo la casilla de *oficios*, se distinguen por su modestia y su desapego de las vanidades mundanas.»

Y cerrando este paréntesis agri dulce, voy á terminar suplicando á mis lectores que me perdonen esta debilidad:

Mientras anotaban mi salida en el registro del Centro de Vigilancia, yo miraba cariñosamente hacia mi celda; quedaba mucho de mí entre aquellas cuatro paredes.

Súbito acudieron á mi memoria aquellos viejos puestos por Espronceda en boca de la Muerte:

Isla soy yo de reposo
en medio el mar de la vida,
y el marinero allí olvida
la tormenta que pasó;

y no surgieron á desatiempo, porque en la celda aquella había disfrutado yo horas tranquilas: acaso las únicas que merecen tal nombre en mi vida.

Después pensé en que salía libre de la cárcel, completamente libre, y se me ensanchó el corazón; había temido muchas veces salir atado moralmente por el agradecimiento, é imposibilitado, por lo tanto, para reanudar mi campaña contra el error y la injusticia. ¿Cómo combato yo al salir á los republicanos tibios ó acomodaticios, si Salmerón me visita en la cárcel cuando entré? ¿Cómo prosigo mi campaña contra el clericalismo, si el cardenal Sancha no se niega á firmar el Mensaje para mi indulto? Y si Maura, en vez de llevarle al rey el decreto á los once meses de la sentencia, lo hace á los quince ó veinte días, ¿cómo hago yo campaña contra los conservadores? (Y conste que á Maura solamente agradezco la confirmación oficial del indulto que me había concedido la opinión).

Sí, lo repito: había pensado y sentido mucho en aquella celda, y había hecho algo que seguramente no habría podido hacer fuera. Y saboreado grandes satisfacciones. Y recibido múltiples pruebas de afecto. Y repartido equitativamente cantidades inmensas de desprecio.

¡A dónde hay que ir á veces para vislumbrar la felicidad!

JOSÉ NAKENS

Lo que vamos á hacer en Marruecos

El chispeante Luis Bonafoux, en un artículo dedicado á la cuestión hispano-marroquí, preguntaba:—«Que vamos á Marruecos será un hecho; pero ¿á qué vamos á Marruecos?»

Por parte de Francia, en donde no es delito decir la verdad al pueblo, ni es patente oficial de patriotismo tejer con embustes las glorias de los mangoneadores del Estado; por parte de Francia, responde á la pregunta un artículo de

Jean Jaurés en *L'Humanité*, que dice francamente:

Lo que hace Francia

«Ahora que los embusteros y maquinadores coloniales han conseguido sus propósitos: ahora que han obtenido de la debilidad del Gobierno esta expedición sobre Fez que nos arrastrará hasta el fondo, ahora es cuando van dejando traslucir un poco la verdad tan audazmente rechazada durante varios días.

«Como no se podía sostener indefinidamente la mentira enorme, y como ahora ya no hace falta, se ha dicho ayer á Francia atónita que Fez no estaba amenazado seriamente y que la mehallá Bremond lo arreglaría todo sin trabajo. ¿Qué importa ahora ya el confesar la maniobra! Las órdenes telegráficas se dieron. Los generales y los financieros están encantados. Columnas de soldados franceses, más ó menos ataviados á la morisca, caminan sobre Fez.

«Si España reclama, se le dará su parte; si Alemania pide compensaciones se le concederán á costa de la acción de la política francesa en todo el mundo. Si los marroquíes se sublevan, se les fusilará bonitamente; se llamará á Reclutamiento á las tropas negras, colmándolas de elogios y alabanzas. He aquí el plan en que el colonialismo y la reacción, la opresión y la piratería se han combinado. ¡Ah! la banda marroquí y su delegado M. Regnault pueden envanecerse de dar que hacer á Gobiernos ciegos y débiles, á un país sin clarividencia ni previsión.

«Sus más groseras intrigas triunfan: sus designios más criminales se desenvuelven sin obstáculo, y la política más baja y más imprevisora se ha convertido, merced á ellos, en política francesa.

«El ministerio que se ha dejado coger los dedos en el engranaje más terrible, verá lo que le cuesta salir de entre las garras de esos traficantes.»

En España

No esperen los españoles la suerte de poder conocer los misterios del Estado. El gobierno, siguiendo la costumbre tradicional de la monarquía, ha dado más ó menos expresamente la contraseña de imponer silencio á todo cuanto pueda ser desfavorable á los proyectos bélicos y ha puesto en movimiento la charanga bullanguera de los *patriotas* que saben hacer de sus plumas clarines de guerra, con el sano propósito de cobrar la prima de tal servicio y de dejar al ejército abandonado á su suerte.

La *Correspondencia de España* se atrevió á insinuar que en los movimientos de las kabilas de nuestras fronteras se observaban ciertos misterios indicados de una mano oculta directora de tiros y troyanos, cuyo fin parece ser el provocar conflictos que justifiquen la incursión de nuestras tropas en el territorio imperial.

Ya se atribuyó á esa *mano oculta* el asesinato de los mineros que sirvió de pretexto á Maura para su hazaña de 1909: los documentos recientemente publicados, lejos de desvanecerla, confirman esta sospecha; y ante el peligro inminente de que sean llevados al Rif algunos millares de hijos de España, necesitamos apretar la voz, recordando el derecho que todo padre tiene á saber el por qué un sujeto que casualmente supo asaltar un ministerio, le arranca del hogar al hijo que le dió la naturaleza, con la misión de defenderlo con garras de león contra quien intento utilizarlo para planes corrompidos ó para aventuras temerarias.

Es nuestro derecho y nuestro deber de publicistas el enseñar y recordar á

los padres este indeclinable deber natural y este inconcuso derecho, anterior y superior á todo otro, de velar por sus hijos y de ponerles al abrigo de toda añagaza y explotación. Es preciso que los padres y madres españoles se convenzan de que se hacen parricidas al consentir que políticos aventureros lleven sus hijos á la muerte sin causa justificada; y en nombre de estos padres inconscientes, necesitados de consejo y de maestro en su ignorancia, hemos de reclamar que, antes de salir el ejército de los hijos de las fronteras, se justifique plenamente la razón de origen y el objeto final que se persigue ante los padres y tutores,

Hay que levantar la conciencia del Pueblo español, enseñándole que España es patrimonio suyo y no de unos cuantos detentadores del poder; que ¡él! y no los gobiernos convencionales de legitimidad discutible y de honorabilidad discutida, él es el que debe velar por el honor de España, que es el honor del pueblo español, sin que sea lícito cerrar los ojos para ser conducido á ciegas, con pretexto de ir camino de la gloria, corriendo de desastre en desastre, haciendo el nombre de España aborrecible primeramente á las colonias, luego á los pueblos vecinos, y por último á los mismos nacionales que descubren tardíamente el engaño de que fueron víctimas.

¿Qué vamos á hacer en Marruecos?

Es inútil cuanto digan los tamboriles de la charanga; todas sus artes no bastan para convencernos de la legitimidad de los propósitos que se anuncian.

Es inútil, por no decir criminal, que simulen entusiasmos militares; porque el Ejército Español no puede olvidar el lema que el Pueblo, su Padre, que la tradición su maestra, y que la justicia, su ley, han escrito en la empuñadura de la espada de todo militar español:

«No me saques sin razón
ni me envaines sin honor.»

¿Es así cómo los ministros del rey, han hecho sacar y envainar la espada al ejército nacional en estos últimos tiempos?

¿Hay RAZÓN para sacarla ahora en Marruecos, y estamos seguros de no tenerla que envainar antes de que lo demande el HONOR?

El recto patriotismo exige de los ministros del rey que se sometan á esta ley de nuestra historia. El honor nacional está en esto: en que la espada de nuestro ejército no se deshonre al sacarla sin RAZÓN, pues sólo la razón y la justicia dignifican su amenaza; ni se deshonre al envainarla indebidamente.

Esta es la Santa enseñanza de nuestras milicias; la Razón por guía, la Justicia, por norte, el Honor como norma; y todo lo que esto no sea, es atentar contra el ejército á quien todos debemos defender porque el ejército es el soldado, y el soldado es el *hijo* de nuestros padres, el hermano de nuestros hermanos y el esposo de nuestras esposas, hermanas ó hijas.

¿A qué vamos?

En toda guerra nacional, el pueblo español va á confiar sus hijos al azar, que fatalmente nos persigue. Estos van á caza de la muerte, del hambre, de la mutilación y de la enfermedad. Las es-

posas é hijos de los jefes van á jugar con la viudez y con la orfandad. Los padres desvalidos van á arriesgarse al abandono, á la miseria y á la muerte solitaria. Los hogares de los soldados van á provocar el llanto, la zozobra, el frío, la tristeza y el dolor.

Esto encontraremos fijamente, en proporciones mayores ó menores; esto traerán de Marruecos las tropas que regresen, si regresan, sin que la victoria pueda aliviar tanto estrago, y sin que el triunfo definitivo de los más pueda hacer que las víctimas dejen de sentir y llorar como derrota suprema la suerte de los muertos y de los que allí caigan.

No seamos olvidadizos y atolondrados. Al oír la *Marcha de Cádiz* recordemos que por las calles de la villa y corte de Madrid ha estado enseñando su codo derrengado y sin carnes un mutilado del Gurugú. Unamos á los himnos bélicos y entusiastas de la marcha militar, el coro de gritos de los heridos, los suspiros de los muertos y los llantos de los deudos, que instrumentan aquellas armonías.

A eso vamos con seguridad y firmeza. ¿A qué otra cosa vamos?

Hable el gobierno con claridad y deshaga la preocupación popular.

Ni con Francia, ni sin Francia; ni con Alemania ni sin ella, debe el ejército español servir á planes tenebrosos. Su espada

no se saca sin razón

ni se envaina sin honor;

y la razón y el honor han de ser brillantes como el brillo de sus filos; lucientes, francos y claros, como el corazón, la intención y los hechos de nuestros soldados.

Francia y España

Los Estados y los Pueblos

Hemos de dar la voz de alarma sobre las añagazas, conscientes é inconscientes, con que parece que se quiere provocar un conflicto entre España y Francia.

En esto hay que distinguir perfectamente los *Estados* y los *Pueblos*.

El *Estado* francés, como tal, ha vivido en contubernio con los gobiernos monárquicos, amparando sus iniquidades hasta aquel vergonzoso extremo que se vió en el escandaloso negocio del Banco Franco-Español de Rochette. Este es, pues, un hecho; los *hombres de Estado* de España y de Francia, han vivido en perfecto consorcio, repartiéndose buenamente la hacienda de sus pueblos, y de un modo especial la de los españoles.

Este contubernio del Estado francés con el Estado monárquico, ha sido tan perjudicial al pueblo español que muchas veces fué causa principal de nuestras desventuras. Francia por su tradición, por afinidad de raza, por cálculo político y por cultura, ha podido y debido poner el veto á muchas ignominias que hemos padecido. Con esta componenda, el Estado francés se ha enagenado la simpatías del pueblo espa-

ñol, que considera á los políticos franceses como apéndices de los de España en lo que á la causalidad de nuestras desventuras concierne.

Pero, por lo visto, ahora la banca ateo-judía francesa, entra en choque, en lo de Marruecos, con la banca católico-judía-española, y ya se trata de suscitar querellas que inútilmente se traen á la prensa para interesar el odio de los pueblos.

He aquí un artículo publicado por el Dr. Maestre, en *El Mundo*, de Madrid:

«Ninguna de las victorias y conquistas logradas por Francia en Marruecos nos producen enojo á los españoles; antes al contrario, las admiramos porque ellas son el debido fruto del patriotismo y labor incesante de sus políticos, del saber de sus generales y de la bravura de sus tropas. Lo que no podemos pasarle á Francia, que se llama amiga de España, lo que motiva la justa protesta de este pueblo noble, es la conducta inadmisible que ella observa con nosotros en nuestra propia zona marroquí de influencia.

«Antes del acontecimiento de Casablanca, Tánger era todo español. Desde entonces acá, valiéndose Francia de su dinero, ha ido socavando nuestra influencia allí para desposeernos de lo que por derecho secular nos pertenece. El dinero francés compra en toda nuestra zona de influencia sus terrenos á los moros, con el fin de crearnos dificultades y molestias sin cuento. El dinero francés manda agentes entre las kábilas limítrofes á nuestras plazas, encargándoles que arruinen el comercio español y que siembren entre las tribus el desamor á España. El dinero francés invade Tetuán, buscando sustraerle á nuestra legítima acción. El dinero francés se establece en Larache para cerrarnos esa puerta de entrada; y el dinero francés, en fin, quiere apoderarse de Alcázar, quitándonos á los españoles una ciudad que antes nos reconoció en un Tratado. ¿Puede llamarse amiga de España la que tal comportamiento observa con ella?»

El ilustre escritor, para demostrar que su polémica con el agustino Martínez no era un simulacro convenido, ha podido en este caso estudiar si la acción de España en Marruecos ha sido la que aconseja el tino político.

Francia ha enviado al Africa algo más que soldados y comerciantes: ha enviado tesoros de beneficencia y de enseñanza; ha enviado dinero y simpatía.

Nosotros hemos enviado como heraldos de cultura *nuestros frailes* y *nuestra policía*. ¡Nada más que frailes! Nuestro agente diplomático fué el franciscano Lerchundi, que supo arrastrar al Sultán al abismo de la impopularidad, é hizo odioso, tétrico y funesto el nombre de España en aquel país.

Y aun ahora, después de lo del Gurugú, sólo se nos ha ocurrido enviar más frailes; los frailes aquellos que mataron el sentimiento español en Filipinas, en las Américas, en todas partes; los frailes que nos han atraído el odio universal y el fracaso universal... ¡Los frailes han sido los abanderados de España! Los

Paterninas para escandalizar y explotar, y los Polaviejas para fusilar.

¡La España del siglo xx en Marruecos, ha sido simbolizada en un fraile!!

Y aun ahora, nuestro representante es el hermano del secretario del Papa, gran inquisidor, cuyo apellido en el mundo es sinónimo de cruel, obcecado, fanático y tirano.

¡Vaya un talento el de nuestros ministros de Estados! Un Merry del Val, representante de España ante el Vicario de Mahoma; otro, ante el Vicario de Cristo. ¿No habrá otro Merry para enviarle de Embajador ante Satanás?

Pero el Dr. Maestre, en sus buenos tratos con los agustinos, hubiese podido ahora ilustrarnos sobre el origen, composición y proyectos de la Junta Africanista, nacida y planeada en los confesonarios de agustinos y demás frailes.

Esto sería más patriótico que escribir artículos que terminen con párrafos como este:

«Y, en última instancia, debemos llevar nuestro pleito al fallo de Inglaterra, ya que por su consejo y bajo su égida entramos en el Tratado secreto con Francia de 1904. Pero si Inglaterra no nos oyese en nuestra justicia... ¡ah!, entonces... ¡recobremos nuestra libertad de acción y echemos por otro camino! ¡Todo, antes que morir!... Pues perder á Marruecos será la muerte de España.»

¿La muerte de España?... No, doctor Maestre; mientras tengamos la bendición del Papa y el caballo de Santiago ¡la fe de España no morirá!

Pero ¿por cuál camino quiere que echemos á andar para ir al cielo que nos espera?

..

Mientras acá se agitan estos vientos, en la Cámara francesa se levantó el diputado radical Sr. Brousse, que planteó una cuestión digna de fijar la atención de los españoles como aura de confraternidad.

Helo aquí:

Solidaridad de los pueblos latinos

Dijo, entre otras cosas Mr. Brousse, que fuera de desear que el Gobierno francés obtuviese del español para los indigentes franceses que en España se hallan, un trato igual al que en Francia se concede á los indigentes españoles.

También fuera menester—añadió—se pusiese término á la violenta situación en que se hallan los jóvenes súbditos franceses allende los Pirineos, por cuanto éstos tienen que cumplir servicio militar á la vez en Francia y en España.

Aludiendo á continuación el orador á los disturbios ocurridos en 1909 en Barcelona, pidió al ministro de Negocios extranjeros insistiera cerca del Gobierno español para que sean concedidas indemnizaciones á los súbditos franceses que resultaron perjudicados por aquellos lamentables sucesos.

Terminó pidiendo cumpla España con sus compromisos respecto á los ferrocarriles transpirenaicos, insistiendo también para que se evite que los derechos de Aduanas, que gravan las mercancías francesas, no resulten indirectamente triplicadas por medio de derechos arancelarios interiores.

Terminado el discurso del Sr. Broussé, anunció el presidente de la Cámara que acababa de entregarle el Sr. Saucedo, radical socialista, una moción invitando al Gobierno á concertar con España é Italia un acuerdo recíproco en virtud del cual se comprometiera cada una de las tres naciones firmantes á conceder hospitalidad gratuita á los súbditos de las otras dos, corriendo los gastos por cuenta de la Caja de beneficencia pública en la localidad donde fuere concedida tal hospitalidad.

Contestó el ministro de Negocios extranjeros declarando aceptar esa moción. Añadió que el Gobierno español declinó toda responsabilidad respecto á los perjuicios causados á súbditos extranjeros por los revoltosos de Barcelona, haciéndose responsable tan sólo de los daños causados por las tropas.

—No obstante—añadió el Sr. Pichón sigue pendiente esta cuestión ante el ministro de Hacienda español.

Puesta á votación, quedó adoptada la moción del Sr. Saucedo.

Nada de estas negociaciones ha traspirado en nuestra prensa política. ¡Misterios de España!

La cosa es tan grave, que si la toman á pecho las Cámaras francesas, pueden forzar al gobierno de la República á exigir del Estado español que declare si los intereses extranjeros están ó no suficientemente garantidos por la monarquía; porque es indudable que todo Estado es responsable de los daños ocasionados ilegalmente á los extranjeros establecidos en el territorio con la garantía de las leyes.

Si la monarquía confiesa que no puede hacerse solidaria de los actos de su pueblo, con ello confiesa su impopularidad y su divorcio de la masa nacional.

Las minorías republicanas deben prestar atención á la cuestión de socorros á los expatriados, por contarse entre ellos las víctimas del furor monárquico.

Estas resoluciones de los diputados radicales franceses que deben hallar eco en los correligionarios de Italia y de España, han de servir de orientación á los tres pueblos-víctimas para *concordarse en entente cordial* enfrente de la *entente* de los tres Estados tiranos influidos por el clericalismo.

Y ahora, más que nunca, el pueblo español debe evitar el ser arrastrado por cálculos de patriotería especuladora, á odios contra Francia, distinguiendo con precisión lo que supone allí el Estado y lo que espera al pueblo francés.

Los odios de banqueros y las añagazas de los políticos especuladores, no

debe repercutir en los dos pueblos, sino como una nueva explotación á la solitud.

BOTARATADAS AUTOCRÁTICAS

Todos creíamos que con el advenimiento de los *demócratas* se desterrarían de España ciertos privilegios irritantes y no pocas corruptelas arraigadas entre las *clases directoras* por los *liberales* de talco y los conservadores del momio.

Pero nuestras esperanzas se han desvanecido: los privilegios y las corruptelas continúan, así como perduran los atropellos autoritarios y los abusos de todo género en esta tierra de la perpétua farándula, de las eternas mentiras políticas y religiosas, donde sólo existe una desconsoladora verdad; la desvergüenza de los que nos rigen ó nos rajan.

Allá van pruebas.

Por todas partes circulan hojitas y papeluchos conteniendo groseros embustes, desvergonzados apóstrofes contra el Sr. Canalejas y sus compañeros de ministerio, pedescritos por frailes, jesuitas, curas, seminaristas y demás zánganos de la colmena negra, y á ningún alcalde *demócrata* ni á ningún juez ídem se les ocurre prohibir la repartición pública de semejantes libelos, en los que se exacerban los ánimos al ver denominar á todos los liberales, burros, canallas, ladrones, asesinos, incendiarios, granujas y otras palabrotas entresacadas del léxico de las sacristías.

Ninguna autoridad *liberal y democrática* se considera ofendida ni aun en su honor particular, y permiten que la libertad sea convertida en libertinaje por la chusma clerical, tanto desde los pulpitos como desde los papeluchos lanzados en medio de la sociedad española cual salivazos arrojados al rostro de un pueblo sin energías para castigar á los que le insultan y provocan.

Mas he aquí que al amigo Nakens se le ocurre contestar á las provocaciones, no con insultos, sino con razones, demostrando la diferencia que existe entre el cristianismo de Cristo y el *cristianismo* de los fariseos modernos, desmascarándolos por medio de Hojitas muy parecidas por la forma á las de los clericales, y las autoridades *democráticas* de muchos pueblos, los hombres calificados por los neos de asesinos, ladrones, granujas, incendiarios, pillos etc. etc., prohíben en unas partes la repartición de esas Hojitas, en otras prenden á los repartidores y en Manre a los multan en 25 pesetas, sin considerar que para la publicación de tales Hojas se ha cumplido con todos los requisitos que la ley dispone.

No se escarnea en ellas la religión, pues en máximas del furtidador de la religión se basa el texto; no se ataca al dogma; se hace un pequeño parangón entre la conducta de los que propaga-

ban con los hechos, antaño, y la de los que engordan y se enriquecen con la palabra, hogaño; entre los que abominaban de las riquezas y los que por las riquezas se desviven; entre los que vestían remendadas túnicas de paño burdo y los que envuelven sus cuerpos en finas telas; entre los que habitaban humildes chozas de pescadores y los que habitan marmóreos palacios; entre los que trabajaban y socorrían al prójimo y los que al prójimo explotan hasta después de muerto; entre los que nutían su cuerpo con mendrugos de pan y los que llenan la panza de succulentos manjares; entre los que nada pedían y los que hoy vociferan exigiendo al Estado mayores sueldos y emolumentos.

Y es que la hipocresía propagada en este país durante cuatro siglos de tiranía clerical perdura en las almas muertas, sin fe, sin ideales políticos ni religiosos, sin otro afán que el de medrar, ya que no por el trabajo fecundo, por la vileza política vendiéndose al mejor comprador que por casualidad ocupa el poder.

De aquí, que los *demócratas* del señor Moret, y aun muchos *republicanos*, por si acaso, contradicen con sus actos la significación política que demuestran con cargos que indebidamente ejercen, al par que dishonran á los partidos con sus estúpidas botaratadas.

I. RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI

Garrucha (Almería) Abril 1911.

Al clavo y no á la herradura

Pórtanse admirablemente los periódicos republicanos que han emprendido la campaña de arrancar la máscara de honradez á los soeces é inmundos agiotistas clericales, que han hecho de las oficinas del Estado cuevas impenetrables para sus latrocinios.

A arrancar máscaras de ministros, obispos, marqueses, y demás grandes bellacos de España, hasta demostrar al pueblo español y al mundo entero que los partidos monárquicos son cuadrillas de hipócritas profesionales del bandolerismo religioso y político.

A poner en evidencia las complicidades de todos los que usurpan ante el mundo el monopolio de la justicia nacional prostituyéndola á comparsas criminales.

Y no descansamos en esta labor honrada, hasta provocar el asombro universal, anticipando la justificación de las medidas que en su día hayan de tomarse para el condigno castigo de la prevaricación y de la traición á la Patria.

Esta es labor positiva y fecunda.

Que la palabra «clerical» llegue á ser sinónima de *ladrón* y que la palabra *iglesia* sea sinónima de *Maffa*.

Las ideas moverán los puños luego.

Arrancando caretas

Al mismo tiempo que en Valencia se arma el escándalo sobre la falsificación de un testamento, en el cual figura el nombre del arzobispo, *El Radical* de Madrid publica un artículo sobre el trasapelamiento de un expediente en que figuran los nombres del marqués de Pidal y el del Excmo. Sr. D. Juan La Cierva.

Ya que no podemos hablar del Cristo que trajo las gallinas y de los obispos que se las comen, ni de la santa familia de frailes, monjas y cura-currutacos, habremos de dedicarnos a esta otra labor de cantar las glorias y virtudes de los patronos del clero.

No nos faltará tela. Cuando no podamos hacer otra cosa, apelaremos a las *Posiciones* del pleito entre el conde de Peñalver con el obispo Morgades y jesuitas, a los libros de Francisco Bru sobre el marqués de Coinillas, al pleito de herencia de la viuda del millonario valenciano del beato José Royo Vilanova, y demás procesos ejemplares de los cortesanos pontificios, para salvar de la quema tan lindas historias.

Y antes de que se olvide la noticia, hemos de registrar en este archivo motinesco una nota que parece interesar al beato marqués de Casa Riera, co-tedor de expediciones de frailes a Marruecos y de la casa de beneficencia de París para maleficio de españoles y beneficio de las Hijitas de la Caridad.

He aquí la noticia, que no tiene desperdicio:

«Río Sequito, Marzo 10 de 1911.

Señor director del *Diario Español*, licenciado Adelardo Novo.

Muy señor mío: le agradeceré a usted, le dé cabida en su digno periódico a las siguientes líneas.

Documentaciones los Riera desaparecidas ó quemadas en la Notaría del licenciado Sr. Lorenzo Nieto y Lannes en Pinar del Río en la madrugada del día 2 de Noviembre de 1909 que le han sido entregadas por el que suscribe.

Partida de nacimiento de Manuel de la Riera y Santurio y de matrimonio que se efectuó el 7 de Noviembre de 1787, con Catalina de Nava y defunción del mismo el año 1835, nacimiento de Francisco de la Riera (hijo) el 28 de Febrero de 1804, la de matrimonio y defunción en 1839; nacimiento de Florentina de la Riera, 23 de Noviembre, de 1828 y matrimonio con Leoncio Moriyón 8 de Febrero de 1855 y defunción de la misma el 4 de Enero de 1871: partidas de nacimiento de Saturnino Moriyón de la Riera 28 de Noviembre de 1858, y de nacimiento de Fructuoso el 16 de Abril de 1861, éstas legalizadas en Gijón, Asturias. Un documento de sociedad hecho en Gijón en Julio del 1906 entre los Sres. Francisco Gutiérrez Balmori, Narciso San Miguel, Mermerto Moriyón y el que suscribe, por compra de la mitad de todos los derechos hereditarios que les pue-
tan corresponder a la Sra. Josefa de la Riera del primer marqués de Casa Riera.

Las versiones que circularon y publi-

cadadas por la Prensa fueron de que el siniestro ha sido intencional.

Como se ignora si antes de la quema ha penetrado alguien en dicha Notaría, así como cuando entró el público a salvar lo que el fuego no había destruido, puede resultar algún documento extraviado, por lo que deseo llegue a conocimiento tanto de los familiares como de los socios.

Anticipándole las gracias queda de usted su afectísimo y s. s. q. l. b. l. m.,
Fructuoso Moriyón de la Riera.

Pinar del Río, apartado 21.

Llueven Patronatos

Con el título de *Patronato de Enfermos*, funciona en Madrid un nuevo espejuelo clerical. El resumen de la acción de dos años, ha sido este:

Enfermos asistidos, 6.460.

Confesiones hechas, 6.474.

Comuniones, 6.194.

Extremaunciones, 1.198.

Matrimonios, 516.

Bautismos, 134.

Total de sacramentos, 14.516.

Estos catorce mil sacramentos han costado al Patronato unas veinticuatro mil pesetas, sacando la proporción de la recaudación de los dos años por la del trimestre último, ó sea á seis realillos por sacramento.

Como se ve por estos datos estadísticos, coincide el número de enfermos asistidos con el de los confesados y comulgados.

Ahora faltaría publicar otra estadística de las señoras Patronas que están en pecado mortal; de las que están divorciadas de cuerpo ó de alma; de los enfermos que causan en sus criados y obreros por estrujarlos con el mucho trabajo y el poco jornal; de los matrimonios que enredan y deshacen con sus correrías y de los hospicianos que fabrican los maridos, tíos, primos y sobrinos de tan piadosas patronas.

Después de lo cual, parecería mucho mejor que, en vez de cuidar enfermos, se dedicasen á cuidar sanos para que no enfermasen.

Otra nota: en la lista de donantes no figura ningún fraile, ni el Papa, ni el Nuncio, ni el obispo, ni un solo cura...

El testamento de Cristo y el testamento de Guisasola

He aquí una historia que conviene registrar en este *MOTÍN*, archivo de las actas de la Iglesia. Los datos son del *Pueblo de Valencia*:

«Hemos aquirido informes fidedignos y practicado diligencias para averiguar lo que hubiera de feo y censurable en el fondo de este asunto, y de nuestra información resulta lo siguiente:

Que por testamentos otorgados con fecha 6 de Marzo de 1908 ante D. Vicen-te Sancho Tello, D. José Sánchez Moli-

na, resgistrador de la Propiedad de Carlet, y doña Encarnación legaban á la Mitra de Valencia todos sus bienes, para que fuesen invertidos, entre otras obras benéficas, en el desempeño de ropas y máquinas de coser del Monte de Piedad, y en limosnas para los pobres.

Desde el 5 de Marzo de 1910, fecha del fallecimiento del último testatario que á la sazón vivía, adquirió la Mitra el pleno dominio de aquellos bienes, si bien no tomó posesión de ellos más que en una mitad, pues la otra mitad la retienen actualmente los que, amparados en un supuesto testamento, que se dice fué otorgado por el mismo notario Sancho Tello, creen tener derecho á ella.

La denuncia sobre este apócrifo testamento fué objeto de la instrucción de un sumario por falsedad, que comenzó á incoarse en 13 de Mayo de 1910.

Conviene hacer constar que se le hizo saber al Sr. Guisasola era administrador de dichos bienes, por medio de un acta notarial y por documento especial del Sr. Sancho Tello, que tenemos á la vista; además publicaron la noticia los diarios locales «Las Provincias», «La Correspondencia» y «La Voz de Valencia» dándose el referido Sr. Guisasola por enterado en todas sus partes y posesionándose de dichos bienes, de cuyo acto dieron asimismo cuenta los mencionados periódicos.

Y bien ¿Qué ha hecho el arzobispo?

El Sr. Guisasola, en vez de comenzar á administrar los legados, repartiendo entre los pobres las cantidades correspondientes; en lugar de personarse en la causa que por falsedad del testamento se sigue, y que de prevalecer las aspiraciones de los falsos herederos saldría perjudicado como administrador que es de los pobres, pues éstos perderían cuantiosos beneficios; en vez de proceder de esta suerte, ¿qué ha hecho? Promover un juicio voluntario de testamentaria, resolución absurda, disparatada, porque nadie le discute la herencia ya que en su poder obra el título de propiedad fehaciente, bastando sólo la adjudicación de bienes é inscripción en el Registro de la Propiedad para adquirir el pleno dominio con arreglo á la ley.

Pero procediendo así, es decir torpe y clericalmente, el Sr. Guisasola consigue privar á los pobres de lo que legítimamente les pertenece y repartir buenas sumas entre los curiales, como seguramente habrá ocurrido.

Pueden esperar sentados los 40 desgraciados ciegos concertistas que obsequiaron con una serenata al Sr. Guisasola, entregándole al propio tiempo una instancia demandándole una limosna á cuenta de los bienes de doña Encarnación y D. José.

La respuesta no ofrece lugar á dudas respecto á los honrados propósitos del arzobispo y compañía:

—No hay ni un céntimo, y pasarán lo menos siete años hasta tomar posesión de los bienes, pues están en litigio.

Era el procedimiento más expeditivo para eludir el cumplimiento de una obligación sacratísima.

Por esta causa, han sido procesados ya el catolicísimo notario Sancho Tello, el capellán de San Pedro, ó sea de la catedral, y otros piadosos devotos.

«La falsedad del testamento se apoya en el dictamen de dos peritos calígrafos de la Universidad, quienes afirman que el documento fué redactado sin solución de continuidad, mientras Sancho Tello y los testigos aseguran que en el despacho de éste fué escrita la mayor parte, y el resto ante el supuesto testador.»

Ahora me explico por qué los arzobispos y clero de Valencia pidieron con tanta insistencia de los Reyes el privilegio de asilo de ladrones y foragidos.

Y también se explicaría por qué son tan devotos de la Iglesia ciertos devotos de los bienes y mujeres ajenas.

Como este negocio no está más que en el primer plato, esperaremos los siguientes para adornar el asunto con la salsa que requiere.

¡Pobre señor Guisasa! Si los valencianos, imitando á Canals, Cierva, Maurá y demás gentuza católica evocan los antecedentes suyos, según ellos hicieron con Ferrer, ¡vaya una acusación para llevar al Senado!

..

Han depositado la fianza exigida para disfrutar de libertad los señores Sancho Tello, Abril y Comas.

Los falsos herederos Moles y los testigos Sanmartín y Navarro, residentes en Andalucía, se hallan pendientes de la correspondiente notificación, á cuyo efecto se envió oportunamente el exhorto.

Se dice que el cura Durá no ha respondido al llamamiento judicial y se ignora su paradero. Suponemos que el Juzgado habrá dictado ya auto de prisión contra él.

Somos de manera positiva que el proceso ofrece et as derivaciones, también de carácter grave, en las que actúan otros personajes complicados en la cesión de la herencia en litigio.

Todos estos hechos vienen á acentuar el escándalo que en la opinión ha producido este negocio, del que son autores principales clérigos y carcas, y en el que danza el mismo arzobispo que, con frescura sin igual, hablaba hace pocos días, desde las columnas de «La Voz», contra las calumnias que los impíos lanzan por medio de la imprenta.

¡Con cuánta pena se acordará el arzobispo de aquel coto redondo de Burgo de Osma, en donde él y el caciquillo marqués suspendían á voluntad la acción de los tribunales y hacían nombrar jueces *especialistas* en el entierro de expeditos!

En fin, señor: que la cabra siempre tira al monte, y tanto va el cántaro á la fuente, que se rompe. ¡Vaya si se rompe!...

La Asociación Vizcaína de la Caridad

He recibido, lujosamente editada, la Memoria de los trabajos realizados por

el Consejo de tal Asociación durante el año 1910.

Según sus cifras, ha costado en los asilos 29.425 desayunos, 265.347 comidas, 248.620 cenas; total, 543.392, que han costado 82.555 pesetas, ó sea, á razón de *diecisiete céntimos* por cada comida, contado el carbón, gas y jabón. De esta suma, 46.000 pesetas proceden de la Diputación y del Municipio.

Los protectores inscriptos son 1.810, viniendo á salir á peseta por barba, con lo cual compran la tranquilidad de conciencia, la misericordia divina y el ver su nombre impreso en las listas de las *personas benéficas*.

Si Dios hiciera el milagro de volver la tortilla, sometiendo á los donantes á tales raciones, quizás cambiarían el título de *Caridad*, por el de *Asociación Vizcaína de la Desesperación*.

Por este *Boletín* sabemos el bien que hacen esos señores; ahora falta el *Boletín* publicando el mal que hacen.

Y tal vez halláramos que á una gran parte de los asilados les dan de comer y de vestir los mismos que les desnudaron y les arrebataron el pan de la mesa.

¡Entre los 1810 donantes figuran siete curas!

¡Qué gusto dará el día en que el mundo trate á tales beatos, según ellos tratan á sus hermanos en Cristo: ¡cincuenta céntimos de sueldo por cabeza!

La Liga del Clero y las ligas del obispo de Jaca

A D. Antolín López Peláez.

No leí, carísimo compañero, los enormes volúmenes de sus libros ascéticos, históricos, místicos, jurídicos y bélicos; pero leí sus enormes títulos, con lo cual he hecho sobrado honor á su labor literaria.

La ligazón de sus materias y la que supongo habrá en sus argumentos, le dan á usted derecho al título de fabricante de liga ó de ligas, á que tanto se aficiona al clero.

El fin sintético de los libros juntos es el *beati possidentes* de que hablamos en su sitio: la mitra de Madrid ó de Toledo. Y á juzgar por aquellos títulos, la labor de veinte años de su azogado cerebro se ha reducido á excavar en las ruinas del pasado en busca de trebejos legales para exhibirlos en el escaparate de sus libros, acreditando que usted es un *espíritu cortado según el patrón del obispo jesuita*, digno de escalar las mayores alturas de la Iglesia.

Tres conclusiones principales saca usted, sin darse cuenta, en favor de la Iglesia, ó sea del obispo; á saber:

1.^a Que en virtud del *Concordato*, *convencios*, *leyes pragmáticas*, *Siete Partidas*, *Fuero Juzgo* y demás monumentos del Derecho nacional, son ustedes (los obispos) legítimos herederos de los bienes desamortizados, y de todos los privilegios, fueros y exenciones usadas en España; esto es, el *feudo de perfectos caciques*, con escudo, horca y cuchilla, sin excluir el derecho de pernada. *Una liga*.

2.^a Que en virtud de la *Genealogía eclesidística*, *cánones* y *Padres de la Iglesia*, ustedes son hijos directos de los apóstoles y herederos del Testamento de Cristo, escrito con su sangre, por el cual ustedes heredan el derecho á la universal admiración ganada por el mártir heroico; á la compasión, merecida por el débil cordero perseguido de los tiranos; á la reparación, debida por la humanidad á la inocencia ultrajada; en una palabra, que ustedes son los *vicarios de Cristo* para cobrar el precio de sus méritos y el fruto de sus sacrificios. *Segunda liga*.

3.^a Que en virtud del *Evangelio*, se prueba que Cristo es el único sacerdote verdadero y el que tiene derecho real y positivo á adquirir y retener los derechos todos de todos los sacerdocios falsos; por lo cual, ustedes son dueños de los diezmos, primicias, oblatas y privilegios del sacerdocio judaico (que carecía de fincas), según están inventariados en la *Biblia*; y de los templos, rentas, fincas y demás propiedades del sacerdocio pagano (que no cobraba diezmos), según consta en el *Digesto*, códigos imperiales y costumbres egipcias, griegas, indias y romanas. Es decir, que ustedes son herederos de Júpiter, Isis, Zoroastro, Alá y Jehová. *Tercera liga*.

De modo que, simbolizando en Baal los dioses falsos, en Cristo el dios verdadero, y en el Estado el Mundo que mató á Cristo, usted prueba y demuestra con su portentosa erudición ser *dueño del fuero político* por llamarse *cristiano* el Estado; ser dueño de los bienes raíces de Baal, por haberse dejado llamar *dios*; del patrimonio de Jehová, por serlo, y del honor de Cristo, por haber sido enemigo de los tres.

Y si esto no es desbaliar á todo Dios, á todo Cristo y al mismísimo Diablo, vengan los tres á verlo. En el fondo del bolsillo episcopal encontrará el César la medalla de sus *pompas y vanidades*; Baal hallará los billetes hurtados al *becerro de oro*; Jehová, el fruto de los diezmos y primicias; y Cristo, las formas consagradas de sus copones. Un cartucho de monedas envueltas con hojas del *Digesto*; otro, con hojas de la *Biblia*; otro, con hojas del *Evangelio*, y el todo, con el número de la Gaceta conteniendo el Concordato, que es la liga que los liga á todos.

Esta es su prodigiosa labor literaria y jurídica, Sr. Peláez; y en vista de tal obra de arte; sírvase confesar usted si tal labor de veinte años es propia de Cristo y puede verificarse en su nombre. Ya le juro por el alma de su madre y de la mía, que el Cristo que esto hiciera, daría siete y raya á Baal. Eso no parece el *Derecho cristiano*, sino el *Derecho de Caco*, consagrado obispo.

Si Monipodio, el Pernalet, el Vivillo y el jefe de la *Maffia* hubiesen sido obispos, en vez de acudir al asalto ilegal y peligroso para desbaliar al prójimo, habrían acudido á ese *Derecho legal* que tan admirablemente se presta á la rapacidad, desbaliando á los hombres, cargando la responsabilidad á los dioses, chupando ellos la breva de los dioses arrebatada á los hombres.

He aquí, amigo Peláez, por dónde ustedes se hacen herederos de Dios y del Diablo, de Baal y de Jehová, del Mundo y de Cristo, á los cuales ustedes han ligado, encordado, acordado, concordado

con la liga romana y ahorcado en la cúpula de San Pedro. Con el as de espadas de la *Biblia*, el as de bastos del *Digesto*, el as de copas del *Evangelio* y los cuatro reyes de los *concordatos* sacados de las respectivas barajas, tira usted la bola episcopal, llevándose la puesta del presupuesto y el codillo de los pueblos que le admiten á su juego tramposo.

Tan pronto sale en sus libros un texto rabínico, como una cita evangélica, como un cánón de Justiniano, como un decreto de Romanones.

Con estas mismas barajas, veré yo de ordenar los naipes con menos manipulaciones, para demostrar que tales obispos merecen ser ahorcados por cucos, cocos y cacos... porque... ¡ese! el que sepa escribir escriba... y el que sepa ligar ligue.

Herederos del Cristo, honorable por haber muerto pobre y víctima de la tiranía; herederos de Baal, por ser injusta su herencia; herederos del César tirano, por haber sido inicuo... ¡menudo arte de heredar al diablo por haber sido diablo y á Dios por haber sido Dios... cargando con el bolsillo de todos!... Adorables como Cristo humilde y pobre; hacendados y banqueros como Baal sibarita y orgulloso; terribles como César ambicioso y soberbio... ¡el Cancerbero de tres cabezas y de tres coronas, cuyas tres lenguas son esas: el Talmud, el *Evangelio* y el *Concordato*; tres lenguas que, estiradas por la fuerza del Ingenio episcopal, con auxilio de cánones y leyes, forman las tres hebras con que se teje la cuerda del pectoral, estranguladora de la cruz de Cristo y del Cristo de la cruz!

¡Gloriosa empresa para un *apóstol de Cristo* esa de pasarse veinte años en el escarceo del *Derecho Tradicional*, cloaca donde la Tiranía ha acumulado toda iniquidad y consagrado con nombre de leyes todos los crímenes, hociqueando, olfateando y rebuscando rodajas, tuercas, tornillos y clavos, puliéndolos con la lima de una retórica fullera y ajustándolos con lógica rabulesca para armar de nuevo aquellos cepos, grillos y potros *jurídicos*, en los cuales, ustedes, ¡los ministros de Cristo! ataron, estrujaron y estrangularon los pueblos después de haberles robado hasta el pellejo, dándoles por sepultura la infamia y dejando como patrimonio de sus hijos la miseria, el terror y la vergüenza.

Este derecho pide usted en sus libros; esto reclama con furor de leguleyo y con gritos de despojado; y por esta labor de araña eclesiástica, presenta usted al mundo la tela de sus artificios, pide indulgencias al Papa, sueldo al Estado y admiración al público...

Y sentado sobre esos potros de sus discursos, habla usted de sociología, de democracia cristiana, de religión y de piedad, y... ¡cobra mensualmente los haberes y gajes del oficio episcopal, llenando sus arcas, de donde salen las monedas para alfombrar con pieles de pantera sus salones, para embalsamar con perfumes las aguas de su baño y para llenar de cebada el pesebre de sus inulas! ¡Esta es su religión y su Cruzada, á la cual convoca á los escritores

muerdos de hambre, para ligarles á su liga!

..

Abra esa arca de caudales, señor sociólogo, y traiga acá, á la mesa pública, el cesto de esas monedas, para que examinemos todo su valor místico, jurídico y social.

¡A ver esa moneda que usted va á dar al paje para que traiga un habano! Sí: tiene un araño en la nariz del busto... la conozco: es la misma. Tráigale el cigarro; enciéndalo y chúpelo mientras vamos comentando. Se lo hizo el otro día la Joaquina al sonarla sobre la mesilla de noche... Hábsela dado Luisito el congregante... ¡Pobre Joaquina! Aquel día no tenía qué comer ni dónde dormir... Fué á las flores de Mayo á pedir á la Virgen. A la salida se encontró á Luisito... ¡qué vergüenza pasó ella...! pero ¡qué hacer! se entregó (¡chupe, don Antoin, chupe!)... se entregó la pobre... como otras mil... Entregó su doncellez y su vergüenza por aquella moneda... Desde la casa siniestra fué á comprar pan... Allí estaba el de las cédulas... cogió la moneda... llevola á la Hacienda... de allí al Habilitado del clero, del Habilitado al obispo, del obispo al paje... ¡la breva! (¡chupe, D. Antoin... que no se apague!) Esa breva... la honra de una mujer que llorará toda su vida... llorará mientras el obispo está chupando la breva... (¡chupe!)... Mientras el obispo chupa, ella escupe en el Hospital los esputos de la tisis... (¡chupe, D. Antoin; es su *Derecho* concordado) Los libros lo dejan bien probado... Usted CHUPA y ella ESPUTA.

..

¡Ese billete de mil pesetas! A ver: ¡el mismol recuerdo el número... Con él paga usted la factura del calígrafo... Ha hecho un precioso trabajo policromado. El Padre Santo colocará ese pergamino en la mejor sala del Vaticano como recuerdo de los diocesanos de Jaca. Y ¡qué cosas, D. Antoin!... Ese billete lo tuvo antaño un pobre labrador que había vendido sus bueyes para redimir del servicio á su hijo. Pero el Delegado de Capellanías le puso pleito sobre una causa pía, y el billete fué á parar á la curia episcopal.

—¿El chico, dice usted?

—Sí, fué al servicio (¡pero chupe usted, D. Antoin!)... fué al servicio y vino lo de Melilla... lo del «Barranco del Lobo», ¿lo recuerda?... Y los moros le cogieron... le cogieron y le desollaron... y curtieron la piel... porque son muy bárbaros los moros (¡otra chupadita!)... son muy bárbaros... y de la piel de los cristianos muertos hacen pergaminos... ya sabe usted que por tratado especial los moros tenían el privilegio de surtir de pergaminos la biblioteca real de París. Quizás ese pergamino policromado sea la piel de aquel soldado... ¡Sería curioso!... ¡Qué recuerdo más grato para el Pontífice!

—¿Los padres?...

—Allá está en el Manicomio el pobre viejo, loco, viendo en todas partes el billete de mil pesetas y escribiendo su número en las paredes... Es la vida de su hijo... Es la piel de su hijo...

(¡Chupe, D. Antoin!)... y rebusque en la cloaca del *Derecho*, nuevas leyes y nuevos textos que aumenten el tesoro

eclesiástico y *liguen* las brevas con los esputos.

Que traigan el pellejo de los españoles convertido en billetes episcopales... Que le traigan nuevas cajas de brevas, con las cuales chupar la honra de las hijas del pueblo...

(¡Chupe... D. Antoin, y vaya llorando!)

Es el derecho de Cristo, de Baal y de Caco convenidos, concordados, ligados, coligados y religados.

¡Chupe, mientras el pueblo español escupe sangre!

Que el humo de las brevas sirva de incienso á los dioses y que la sangre del pueblo fertilice, las viñas del Señor, de donde se extrae el vino del Marqués de Misa...

Chupe... ¡y que aprovechel

P. O.

El Santo Evangelio de los cartujos

El Misterio Sagrado

Leo:

«Los Cartujos franceses han vendido recientemente en ocho millones de francos la receta de su famoso licor «Chartreuse».

Esta fórmula se conservaba en una arca de acero templado, á prueba de indiscreciones.

En un principio la receta estaba escrita en una hoja pequeña de pergamino y era bastante sencilla; pero con el transcurso de los años fueron añadiéndosele ingredientes y modificaciones, que se escriben en nuevas hojas, convirtiéndose en un verdadero libro, en el que se describe la manera de preparar, conservar, mezclar y trabajar las 137 sustancias que entran en la composición del licor.»

He observado que estos cartujos guardaban con más cuidado las *fórmulas del licor* que las Formas consagradas.

Y que ponían más celo en conservar el texto fiel de la receta, que la fórmula de la consagración.

Y observo además que venden ellos más cara una botella de licor cartujero, que una copa del cáliz de vino consagrado.

Y finalmente, observo que si con el vino de la Santa misa ellos enseñan á ver á Dios, con el licor cartujero enseñan á ver las estrellas.

Ocho millones han cobrado por su *fórmula* cartujera.

Por la fórmula sacramental de Cristo, Caifás pagó sólo treinta dureses.

Libro nuevo

La celda núm. 7

por José Nakens

Precio: DOS pesetas

Los suscriptores y corresponsales tendrán derecho en ambas obras al 25 por 100 de rebaja, enviando 25 céntimos para el certificado.

EL MOTIN



A LO QUE SE EXPONDRÍA CRISTO, SI VOLVERA A QUE LO CRUCIFICASEN OTRA VEZ

Ayuntamiento de Madrid

La polémica entre un fraile y un sabio

VII

DESCUBRIMIENTO BIOLÓGICO SOBRE LA ELASTICIDAD DE LAS MEMBRANAS LÓGICAS DE FRAY ZACARÍAS

El caballo Achilles de la Iglesia

Que la Iglesia se bate en retirada en el campo de la ciencia, no hay que demostrarlo. Sólo debemos notar la estrategia que sigue en esta retirada, forzando á los sabios á defender sus personas de los más insidiosos ataques y á ganar palmo á palmo el terreno doctrinal.

Uno de los zarzales detrás del cual se agazapa el clero, y en su representación Fr. Zacarías, es el punto del origen de la vida, que el fraile esgrime con sensible mala fe, á todas horas y en todas partes.

En su carta de 28 de Diciembre resume Fr. Zacarías la cuestión en estos términos:

"Muy Bien; si no me equivoco, el razonamiento de usted es como sigue: en toda materia orgánica hay sustancias coloides... En nuestros laboratorios se fabrican esas sustancias. Luego ¡está hecho el milagro! porque la sustancia coloide es la vida". Y así, con una sencillez encantadora, que dejará atónitas á las inteligencias más excelsas de la humanidad, continúa usted: «la sustancia coloide *primigenia*... dió origen al primer corpúsculo figurado ó de la vida, á la célula: ya tenemos, pues, la célula; y como de la célula han nacido el mundo de las plantas y el mundo zoológico, incluso el hombre», si-guese (me parece á mí que ésta es la consecuencia) que están explicados todos los orígenes de la vida, del mundo vegetal y animal y el humano. ¿No es eso?

«Pero ¡ay!, doctor carísimo, ¿me permite usted que le diga varias cosas para concluir esta carta? Pues le diré que oída usted lo que aseguraba Claudio Bernard: «los agentes físicos producen fenómenos que ellos no dirigen». Aun suponiendo que la doctrina *coloide* estuviese plenamente demostrada (usted sabe que hay otras hipótesis y doctrinas), no debe decirse, no puede decirse, científicamente hablando, que puede asegurarse que «no hay vida orgánica la sustancia coloide es la vida»; á lo más, sin sustancias coloides». Lo cual es muy diferente, carísimo doctor. La afirmación que usted hace de los orígenes es muy «bonita»; pero no se demuestra de ningún modo. El público de A B C y un servidor agradeceríamos á usted mucho que nos indicara el laboratorio en donde se obtienen (por síntesis ó por lo que sea), no un organismo completo, ni siquiera un nervio ó un músculo, ni siquiera una célula, sino una porción ínfima de protoplasma viviente, ó un microbio ultramicroscópico, pero *vivo* ¿eh? Si usted no nos lo dice—y no lo dirá,—persuádase usted de que no hay el *milagro* de que usted habla.»

Cuestión prologal

El que lea los párrafos copiados, se verá tentado de aplaudir la sagacidad analítica de Fr. Zacarías; y como este concepto le daría cierto prestigio en prejuicio de los términos del problema, debemos analizar este *talento analítico* y reducirlo á exacta medida.

Para ello, necesitamos recordar que el autor es fraile, propagador y defensor de todas las doctrinas fraileófilas y fraileógenas, de lo cual resulta un delirioso absurdo.

Este fraile que tan delgado hila en la plaza de Antón Martín y ante el público escéptico, ¿qué garganta científica ten-

drá cuando se atraganta ante un «microbio ultramicroscópico» explicando el origen de la vida, sin saber embucharse ni «una célula» ni «una porción ínfima de protoplasma viviente» cuando se trata de prestar crédito á la ciencia; y en cambio se traga de un sorbo como origen vital toda la estatua de barro de Adán, con la serpiente y su séquito de diablos?

De gran elasticidad orgánico-lógica necesita estar dotada tal tragadera.

De forma de embudo esfinteriano debe tener el órgano de la concepción un sujeto que cada día, á la vista del público, sopla unas palabrejas en voz baja sobre una hoja de hojaldre y á renglón seguido la presenta al mundo diciendo: *he aquí un dios de carne y hueso, vivito é in mortal*, con nervios, músculos, hígado, riñones, intestinos, huesos, uñas y pelos; el mismito que parió María en Belén, y que si rompo en dos trozos la nostia queda convertido en dos dioses, y si lo rompo en mil partes quedan mil dioses, con todos sus órganos y miembros humanos, «organismo completo que está por igual en una simple célula, como en una porción ínfima de este protoplasma viviente, así sea del tamaño de un microbio ultramicroscópico... Y ahora me lo como, lo digiero, lo asimilo, y se transubstancia en mí, su neurina pasa á ser mi neurina, mi cebrina la suya, mi pancreatina la suya, y en mi organismo se van á amasar y á juntar sus átomos asimilables con los átomos asimilables del pollo, del besugo y de la rana comidos anoche para componer esta sustancia mía, corriendo por el torrente circulatorio el átomo divino del brazo con el átomo gallináceo... Y por todas estas operaciones, pagadme las cuatro pesetejas de la misa, con lo cual veréis salir del purgatorio el alma de vuestros abuelos...»

Fray Zacarías abre el esfinter lógico

En esta ciencia de sacamuelas. Fr. Zacarías coge el hilo de platino, lo moja en el vino del cáliz antes y después de la consagración, coloca los dos líquidos en dos aparatos adecuados... y ¡oh maravilla! el vino no consagrado, con las debidas manipulaciones, comienza á presentar los cristales de sales correpontientes al vino, el bitartrato de sal, con sus largas agujas prismáticas, el tartrato de cal con sus facetas hemidrícas, aparece el *mycoderma aceti*, el *sacharomyces ellipsoideus* y demás fermentos y microorganismos del vino.

En el otro ¡oh maravilla! tomado cada glóbulo al microscopio, aparece con la figura perfecta del sér humano; y aumentando la capacidad del aparato con los rayos X, se ve el esqueleto perfecto y los órganos todos, según lo señalaron algunos utopistas en el zoospermio, perfectamente vivos, es decir, con perfecta circulación de los humores y funcionamiento de los miembros, y además se ve la impasibilidad y la inmortalidad.

Y el P. Zacarías, con este microscopio, ve, no ya las estrellas, sino al propio Dios con sus tres personas y con todos sus atributos, más claro que la luz del día. Y se sube al púlpito de San Ginés, y lo jura con juramentos y además cobra el precio del sermón.

¿Que no ocurre todo así, tal y como lo dice diariamente Fr. Zacarías, vivien-

do de este oficio de alquimista teo antropobiológico?

Atrévanse á dudarle los doctores de la central, y verán á Fr. Zacarías predicar la cruzada contra los herejes, erigiendo «en la plaza de Antón Martín» aquellos hermosos catafalcos donde las llamas de la hoguera infiltraban la concepción en los más incrédulos. Y si el Dr. Maestre, después de haber pasado por el potro inquisitorial, no se da por convencido de la prodigiosa sabiduría del fraile, el bondadoso y humilde fr. Zacarías, manso hijo de la Iglesia, mandará ponerle una mordaza como al doctor Herreruero, y lo quemará *de vivo en vivo*, explicando á las devotas del Oratorio, cómo las cabriolas del hereje son pruebas de la verdad de su biología celeste infernal.

Fray Zacarías cierra el esfinter

De todo ello, no duda en lo más mínimo el Padre: y por esto, porque no duda del prodigioso valor de sus fórmulas consagradoras, eno teo mórficas, por esto cobra honratamente el precio de su trabajo de alquimista.

Algunos, dudan de que él haya convertido en *dioses vivos* las células vinóticas y aún dicen que él ha visto visiones; pero si le apuran, Fr. Zacarías les demostrará cómo de una cuba de aquel vino, los frailes sacan un millón y aún algunos millones de pesetas, contantes y sonantes, y preguntará chocarramente al público de Antón Martín:

—Dudáis acaso de que hay un Dios reconocido por todo el mundo, á quien confiesan Papas y sacristanes: fieles y ateos, sabios é ignorantes, á saber; el Dios Dinero? (*asentimiento general*).

Pues ¡relat! estos *dioses millones*, los he formado yo, transustanciando el vino de la cuba en pesetas, billetes de banco y testamentos. Todo, merced al microscopio de la fe popular, que sabe *ver aquello* y no sabe *ver esto*. Ríanse ahora los sabios. Yo creo en mi ciencia y no en la suya. Yo no veo el origen de su vida, sino de la mía. A la peseta me atengo, y vengan á discutir mi positivismo.

Frey Zacarías en el potro

Se me ocurre que si á Fr. Zacarías le aplicásemos el potro inquisitorial para convencerle de la *verdad científica* antes de dar á la cuerda del potro la tercera vuelta, confesaría su pecado y pediría perdón, aunque tuviese que pasear por la puerta del Sol aquel elegante sambenito y aquel magnífico cucurucho que los frailes reservaban como ornamentos sagrados de la majestad humana para ridiculizar la «imagen de Dios». Si á Cristo le hubiesen paseado por las calles de Jerusalén con tal indumentaria, dudo que las Verónicas se hubiesen atrevido á arrimarse á El.

Quedamos, pues, en esto; en que fr. Zacarías tiene unas excelentísimas tragaderas de fraile, que le permiten tragar de un sorbo el camello doctrinal dogmático, y con él las pesetejas del *milagro*. Y en cambio no pasa ni á tiros el «microbio ultramicroscópico» de la biología evolutiva. Y quedamos que de un lado del embudo tiene el esfinter elasticísimo del ojo de la Fe, que se ensancha al infinito, y del otro lado el esfinter del ojo científico que no deja pasar un átomo infinitesimal.

El origen de la vida de un Tío Vivo

Y quedamos en que, un tío dotado de tales órganos lógicos, es un tío vivo, que no merece siquiera predicar sus sermones en la plaza de Antón Martín, en donde las criadas y los cocheros podrían dejarle corrido con sus cuchufletas, sino que debe limitarse á predicar en los pulpitos de las iglesias, en donde la ley y la policía le garantizan la inviolabilidad de sus insolencias con el silencio forzoso del auditorio.

Y como quiera que, según Sancho Panza; oficio y ciencia que no dan de comer no valen dos habas; y estando demostrado que el origen de la vida y el secreto de la vida es la PESETA, sin la cual no hay dios que no reviente, fray Zacarías ve la vida en la peseta. Si se la ponen en el microscopio de la Fe, exclamará: *ahí está la vida*.

Si se la ponen algún día en el Tambor de Roux, exclamará:

—*Aquí está y no allí.*

La cuestión y el cuestionador

Claro está que con esto no resuelvo la cuestión en todos sus términos; pero la dejo resuelta en un término principal.

Porque, para poder resolver una cuestión con un contrincante, antes hay que resolver dos cuestiones previas: el de la inteligibilidad de los términos cuestionados, y el de la capacidad intelectual, voluntaria ó involuntaria de los cuestionantes; ya que sería tiempo perdido el gastado en hacer inteligibles aquellos, si á medida que fuéramos adelgazando los hilos de esa inteligibilidad, fuese apretando y cerrando el esfínter de su ojo lógico el Fr. Zacarías para no dejar penetrar en su cerebro, no ya los hilos metálicos, pero ni siquiera los líquidos, gaseosos ó fluidicos de la evidencia, obstinándose en no entender sino lo que le conviniese para enredar la cuestión, filtrando así con estas facultades membranosas, elásticas á voluntad, las sustancias doctrinales, para repeler las unas y sorber las otras, según las facultades osmóticas propias del fraile.

Por este lado queda resuelta esta cuestión previa, á saber: «Fray Zacarías tiene unas tragaderas *sui generis* que le permiten tragarse á un Dios infinito en el altar á las seis de la mañana, y que se atragantan con un microbio ultramicroscópico á las siete, en el laboratorio del Dr. Cajal. Y esto si que queda bien demostrado, como tres frailes y dos frailes hacen cinco diablos enredadores.

Colocado de este modo el *speculum* en el conducto lógico de Fr. Zacarías para que no pueda cerrarlo, veremos si logramos hacerle ver lo que no puede ni quiere ver.

S. PEY ORDEIX

La esterilidad cardenalicia

En el rebaño católico, los pastores y rabadanes murmuran de Pío X por negarse á «parir» cardenales (frase del *argot* episcopal romano).

Todos estaban intrigados por esta «huelga del *pecho* pontificio» (el Papa concibe los cardenales *in petto* y anun-

cia la preñez oportunamente al Consistorio).

He aquí la explicación que de tal parto difícil da la *Revue Moderniste Internationale* de Ginebra:

«Una santa monja, en la cual el Papa tiene gran fe y que tiene visiones, le ha asegurado que morirá tan pronto como haya creado cierto número de cardenales, que se completará en el próximo Consistorio. Y por esto Pío X lo retrasa cuanto puede.»

¡Carapel... Hasta á los Papas alcanza la maldición de Dios lanzada en el Paraíso contra las mujeres: «parirás con dolor los hijos». Al Papa, por medio de de la monja, le dice: «Parirás á costa de tu vida tantos cardenales».

Y por más que el Papa y Jesucristo son amigos, y el cielo es muy hermoso, el Pontífice no tiene maldita la prisa de ir á rendir cuentas á su Jefe, ni de abandonar este valle de miserias. Los italianos son así:

Vale más ser el primero en la Iglesia que el segundo en el Cielo.

La peste clerical en Italia

Obispos.....	306
Prelados no obispos.....	5 000
Párrocos.....	25.500
Coadjutores.....	2 000
Curas sin empleo.....	43.000
Seminarios.....	300
Conventos.....	4.900
Colegios y casas.....	1.078
Sirvientes del culto y clero....	21.000
Obras de caridad.....	8 272
Asilos de niños.....	2 010
Asociaciones clericales.....	1.850
Cooperativas de consumo clericales.....	513
Bancos clericales.....	300
Elitores de libros clericales....	420
Periódicos clericales.....	540

Hay que advertir que el clero italiano es una fuente de ingresos para el país, pues vive de las subvenciones del Extranjero. Al revés de España, en que cada clérigo es un exportador de moneda... para el pobre clero italiano que hace creer á los demás sin creer él.

DESDE EL ALTAR AL RESTAURANT

Cada día son más numerosas las deserciones entre los sacerdotes del Altísimo. Los curas se escapan del redil de la Iglesia que es una bendición, y vuelven á engolfarse en las luchas y tráfigo del mundo, sin escrúpulo de ningún género, arrojando sin pena al olvido la augusta dignidad sacerdotal, por cuya consecución tanto sufrieron.

Los obispos, y de un modo especial los españoles, parecen estar subvencionados para fomentar la apostasía de los curas; tal es el celo con que los persiguen sin descanso y procuran hacerles la vida imposible. Hombres rodeados de lujo y de riquezas, ahitos, con todos sus caprichos, apetitos y pasiones satisfechas; adulados, reverenciados como dioses, sin que nadie ponga coto á sus tiranías y antojos, siendo en suma *dichosos* por todos conceptos, parecía lo

lógico que derramasen la felicidad en torno suyo, y que los instintos persecutorios y de crueldad estuvieran cegados por completo en su alma. Mas no sucede así.

De día y de noche su ocupación constante es escudriñar, vigilar, lanzar espías para coger en falta, por nimia que sea, á los curas pobres y desvalidos, y caer sobre ellos como una pantera, sumiéndoles en la miseria y en la deshonra. El cardenal Sancha, sin ser un hombre malo, hizo derramar en todas las diócesis donde estuvo torrentes de lágrimas; por hacer lo mismo fué asesinado su antecesor, el primer obispo de Madrid, Sr. Izquierdo. Cos y Macho, cuando era obispo de Madrid, dejó á innumerables sacerdotes en la miseria; mató de un disgusto al hijo de su cohe-ro que era seminarista, pues le expulsó del seminario, y su pobre madre murió de aflicción; persiguió con saña á otro seminarista llamado Montaves Arche el cual huyendo de su furor se refugió en América, y allí llegó la ira episcopal de Cos, destruyendo sus planes, y matándole la impresión, lo mismo que á sus ancianos padres; lo mismo que ha sucedido ahora en Italia á un clérigo con el cardenal Agliardi. Todo el mundo sabe la persecución inicua y violenta que este obispo realizó de acuerdo con sus esbirros Torres Asensio y Alcolea, hoy obispo de Astorga, contra el insigne polígrafo P. Ferrándiz, y las intrigas viles que puso por obra para desterrar de la Corte al popular predicador Sr. Juste, llegando hasta faltar al respeto á la reina Doña Cristina que le apoyaba, y le había conferido un cargo de su real patronato.

Aquel obispo salió de Madrid con vida porque en lugar de hombres tropezó con ángeles, y en Valladolid sigue el mismo sistema, y sabe Dios cómo acabará.

Lo mismo han hecho en Barcelona los obispos Morgades y Casañas. El primero declaró guerra muerte á todos los curas *extranjeros* (llamaba así á los que no eran catalanes), y llenó de lágrimas infinitos hogares, saboreando con delicia la miseria á que redujo al insigne Verdager, como se lo dijo el mismo obispo al que éstas líneas escribe. Casañas, que no era cruel, ni malo, instigado por aquel viejo miserable sin entrañas, el obispo auxiliar Cortés, dejó también sin pan y sin honra á numerosos sacerdotes, entre ellos á ese D. Juan González, cura de La Laguna (Canarias) cuyo suicidio ha referido hace poco EL MOTIN. Para aquella hiena llamada Cortés, el no ser catalán era el pecado mayor que podía haber cometido un cura; ya podía ser un sabio y un santo; si no era catalán, lo trataba como á un bandido. Los sacerdotes que sepultó en la miseria son innumerables; aún recorren las calles de Barcelona varias de sus víctimas.

El actual obispo Sr. Laguarda, que acaba de cumplir cuarenta y cinco años y ya ha estado en cuatro obispados, se ha hecho aquí tristemente célebre también por el encono con que persigue á todo sacerdote extradiocesano ó que no sea de Valencia. En poco tiempo ha expulsado de Barcelona, obligándoles á levantar casa y á irse á morir de hambre por esos mundos, á numerosos sacerdotes, entre ellos un anciano sacerdote italiano, y dos curas de la Seo de

Urgell, y á dos ó tres beneficiados, contra los cuales no existía queja ni cargo alguno. Una crueldad inconcebible en persona que tanto tiene que agradecer á la Providencia.

Las persecuciones de Guisasola en Jaén, Madrid y Valencia son famosas en los anales episcopales; no hace mucho metió en la cárcel al ilustre escritor y cura Sr. Martín, mi inolvidable amigo, hoy fallecido para desdicha de los anticlericales.

En fin, no acabaríamos nunca, si hubiéramos de seguir exhibiendo casos y personas donde brilla el odio que los obispos profesan á los curas indefensos. Por eso huyen de tan cariñosos pastores, y apostatan y se secularizan, prefiriendo como los curas Sáenz y Martín Lázaro pasar las mayores privaciones á sufrir los porrazos del despótico báculo. Unos se entregan á la práctica de oficios y cargos seculares, ya públicamente, ya *de occultis*; otros mendigan por esas calles; algunos más hábiles ó más afortunados (no llegan á cinco en toda España) dedican todas sus fuerzas é inteligencia á desenmascarar con sus libros y escritos á los mercaderes del Santuario, á los modernos fariseos, y no falta alguno que, como José Cristini, párroco de Cospaia (Italia) tire los hábitos, y se ponga al frente del restaurant y café Quirino, como ha sucedido hace poco en Roma.

El salto desde un altar al mostrador de un café concierto no deja de ser un buen salto, aunque no lo es menos el que dan los obispos, pasando de pastores á convertirse en lobos de sus ovejas predilectas, los curas.

FRAY GERUNDIO

Unión Romana Universal

Liga para la propaganda religiosa

¿Os queréis descacharrar de risa, lectores míos? Pues leed el folletito místico industrial que con el título de arriba, reparte por ese lato de ovejas católicas un Don Pedro de pies hasta la coronilla, á quien la suerte macabra le ha hecho la jugarreta de apellidarle Caballero y de hacerle presbítero.

Me llaman don Caballero;

debe ser por pura guasa.

Porque, á fe mía, mal casa el don con el presbítero.

Me da á las narices que ese D. Pedro Caballero, presbítero, va royendo los zancajos de aquel famoso P. Cucarella, cuyos procedimientos de Caballero de industria místico-parda se parecen como un huevo á otro.

La misma idea de propaganda religiosa, el mismo patronato de aristócratas tronados ó destronados, la misma garrulería literaria y el mismo celo por la gloria de Dios apuntando al bolsillo del devoto.

¡Vaya, Caballero! Lo ha hecho usted tan mal, y tan burdamente, que ni la Marquesa de las Gratiñudes, ni la Condesa de Fudirandi, ni la Duquesa de Strozzi, sus consocias, ni su título de predicador de Su Majestad, ni su lindo palmito, le van á salvar de unos cursos en la Cárcel Modelo si falta usted á los contratos ofrecidos al público.

Y no serán los ímpíos, á quienes usted trata de exterminar platicando con sus consocias y embolsando billetes de 25 pesetas, sino los jesuitas los que le meterán á usted entre rejas; porque ese negocio de usted es de los que pertenecen á su monopolio, y... ¡ya te has caído, amiguitol!

Pase aviso á EL MOTIN el día que lo lleven á la cárcel, para ir á verle y que nos explique el medio de que se habrán valido los Padres de la Compañía de la Mascareñas para deshacerse de tan industrioso caballero.

Este Cucarella II viene al mundo á repartir dinero. Una bicoca: una renta semanal de 30 pesetas á las señoritas, con sólo que le remitan previamente en sobre monedero unas 10 pesetitas por un aparato Schuman, y unas misérras quince pesetas por un accesorio. Total, que por un billetito de Banco, una hija de María se asegura la vida cómoda presente de cinco pesetas diarias, y además la vida eterna, que el Papa viene á ofrecer á los españoles por no querérsela los italianos ni de balde.

Este sencillísimo negocio de cobrar primero los billetes, lo cual será bien seguro que los cobra si se los remiten; y de pagar los jornales que dice, cuando Dios disponga (que no lo dispondrá), halo imaginado este caballero Rochette de sotana, para dar esplendor al Congreso Eucarístico de Madrid y para celebrar el VIII aniversario de la proclamación de Pío Diez.

Y como llegue á colar la idea, de fijo que este Cucarella II celebrará una excelente Eucaristía y un venturoso aniversario de la cogida de Cucarella I.

Con que, estén sobre aviso nuestros amigos. Y como quiera que no faltará algún tonto que afloje la mosca á pesar de lo burdo del negocio, y luego buscará los amigos de EL MOTIN para lamentar el golpe sufrido en el bolsillo, cuando llegue este caso, aconsejen nuestros amigos á tales devotos que recojan la prueba del envío de la cantidad, la copia del certificado pidiendo el jornal consabido, la letra exigiendo el pago del jornal que deben girar CON GASTOS, y una vez protestada que se presenten al Juzgado con este papelorio (si así ocurre) denunciando la estafa.

Y si no ocurre, celebraré haber contribuido á evitar la engañifa con este aviso, que pondrá en guardia á las víctimas posibles y á ese Caballero don Pedro que viene á escarbar el bolsillo de los miserables, colaborando á nuestra empresa de descatalogar las gentes en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Siempre al negocio!

La revista *El Granito de Arena*, lleva este lema en la cubierta:

«La acción social católica es un negocio que el hombre lleva á medias con Dios, ¿quién ganará más y se aburrirá más pronto?»

Esto no se pregunta. Dios será el que ganará menos y el que se aburrirá antes. A todo el que se lía con clericales le pasa lo mismo.

Lo único que quiero hacer observar,

es que esta gentuza no pierde de vista la idea del negocio, ni aun hablando de Dios.

¿Pero qué tontería acabo de decir, si es Dios la base de todos los negocios que los católicos plantean para dejar sin camisa al prójimo?

Hay días en que se levanta uno con la mollera más vacía que la de un misionero cuaresmal.

Una reminiscencia alegórica del derecho de pernada

Las novias van adquiriendo preponderancia en el Vaticano.

¡Cuántas monjitas van á envidiar la doble suerte de las que, renunciando el desposorio con el Espíritu Santo, reciben como *Vicario del Espíritu* á un buen mozo, y además reciben del Vicario de Cristo como anticipo del cielo la predilección del Papa!

Y cómo se les hará la boca agua al leer estas noticias:

Roma 24 (6,20 tarde)

En la iglesia de la Victoria se ha verificado la boda de María Benemar con el conde Seidler. Les dió el sacramento (*el sacramento del matrimonio, se entiende. ¡Ya es dar!*) el cardenal Rinaldini.

El padre Albert, rector del Colegio Español, cantó la misa, asistido por los colegiales.

Fueron testigos de la novia el duque de Arcos y el coronel Manzano, agregado militar de la Embajada de España, y un representante del duque de Frías. Por parte del novio fueron testigos el embajador de Austria en el Vaticano y el secretario de la Embajada.

Asistió selecto público aristocrático, entre el que figuraban el embajador de España en el Quirinal y el encargado de Negocios cerca del Vaticano, marqueses de Valdeterrazo y González.

Terminada la ceremonia fueron recibidos los novios en audiencia especial por el Papa, que los bendijo y les ofreció preciosas medallas de oro.

Se asegura con insistencia que el sacerdote modernista abate Murri, actual diputado en la Cámara italiana, va á contraer matrimonio con una señorita natural de Suecia, cuyo nombre es Lund.

Esta boda, al decir de los amigos del excomulgado abate Murri, será el feliz coronamiento de un amor antiguo.

Los comentarios á que ha dado lugar esta noticia son vivos y apasionados.

Entre las autorizaciones que se ha dignado conceder el Papa hay una á favor de la señorita Lund, sueca y luterana y prometida, según digo antes, del abate Murri, á la cual se ha concedido permiso para asistir á una misa en la capilla privada del Vaticano.

La señorita Lund, mujer de gran inteligencia y de espíritu superior, además de muy linda, es hija del actual presidente de la Cámara de Suecia.

Estas visitas y audiencias previas de

as novias va degenerando en una remiscencia alegórica del derecho de pernada.

Estas vírgenes sí que van bien acompañadas. De un brazo el marido en funciones de Vicario del Espíritu Santo que les llena de la gracia del santo matrimonio.

Del otro brazo el Vicario de Cristo, que las llena de las bendiciones del Hijo.

Y además la bendición del Padre, que les dice: *creced... y multiplicaos...*
¡Cualquiera se hace monja!

Moral eclesiástica

¿Con que los de la jauría clerical gruñen y ladran con achaque de las *Hojitas piadosas*, que podría suscribir cualquier cristiano, á pretexto de que las tales atacan al dogma y al cristianismo y á Jesús?

Pues mienten como tías esos perros hidrófobos, porque con el dogma nadie se mete; al cristianismo son ellos quienes lo escarnecen y prostituyen y hacen odioso; y á Jesús todos le respetamos menos los papistas, que lo ponen en ridículo para explotarle y hacerle tapadera de sus enjuagues.

¡Vaya! ¿Conque tanto os escuecen las *Hojitas*? ¡Hijos de mi alma!

Ea, pues id leyendo—y tragando bilis—algo de lo mucho que de devotos, curas, frailes y obispos, han dicho santos y autoridades, y sobre todo los Concilios, que se afanaban año tras año en moralizar al clero, más corrompido cada vez.

Por ejemplo, ya San Pablo tuvo que escribir á los corintios:

«Es de pública voz que se cometen entre vosotros impudicias tales, que no se ven semejantes entre los paganos, hasta el punto de que uno de vosotros abusa de la mujer de su propio padre.»

¿Eh? ¿Qué tal?

Pues otro apóstol, Santiago, reprochaba á los primeros cristianos las distinciones de orgullo y la explotación de los pobres.

San Jerónimo exclamaba:

«Todo mal tiene su origen en la Iglesia, nadie corrompe más al pueblo que los clérigos.»

Clérigos corruptores. Lo dice San Jerónimo. ¿Os enteráis, pimpollos?

Y... ¿sabéis lo que decía San Crisóstomo? Pues esto: «Valdría más que los clérigos visitasen las casas de prostitución que abusasen del trato humano viviendo amancebados.»

Bueno, pues allá va nada menos que San Agustín, que dijo: «La Iglesia se ha abandonado á la crápula.»

San Crisóstomo llama á los curas *escamoteadores de testamentos*, y San Justino *saltadores del templo*.

¿Os gusta, hermosos? Pues adelante.

El dicho San Jerónimo, con motivo de haber prohibido el emperador Valentiniano legar bienes al clero, escribía: «que se avergonzaba de que lo que se permitía á los seglares y á las cortesanas se prohibiese en justicia á los sacerdotes cristianos, por ser éstos más codiciosos que los histriones y las ramera».

Pues en cartas de San Gregorio se lee

que había monjes que se casaban públicamente en su monasterio, y curas que se entregaban á vicios *contra la naturaleza*.

Vaya otro poquito.

Gerson compara los claustros á las mancebas y las iglesias á cuevas de ladrones.

Un santo Papa, Gregorio XII, dice en una bula: «Las monjas procuran abortar, paren en los conventos y crían allí públicamente á sus hijos, si no los matan al nacer.»

¿Veis como lo de las monjas de Lisboa pertenece á las venerandas tradiciones eclesiásticas?

Y vaya otro papa. Benito XII, dice que los sacerdotes de Narbona hacían de la Iglesia un burdel.

Y... permitidme que copie un sustancioso parrafito de la obra *La Iglesia y la moral*.

«Los conventos, dice en la página 32, eran sentina de todos los vicios. En Austria el emperador los mandó visitar (1563) y encontráronse llenos de concubinas y de hijos de los monjes. En Francia, según resultó de una información que el Parlamento de París ordenó (1535), los monjes robaban las mujeres á sus padres y á sus maridos por medio de la violencia y el asesinato. En Inglaterra los visitantes sorprendieron al abad de Langder acostado con una joven que habitaba el convento disfrazada de hermano lego. En muchos conventos de mujeres todas eran madres. Según Enrique Etienne, en un proceso verbal constaron los nombres de varios frailes convictos de crímenes contra naturaleza; los priores tenían hasta veinticinco concubinas, entre ellas varias adúlteras; las leyes del matrimonio eran profanadas con licencia inaudita.»

Veamos algo de los Concilios. Poco, pues esto se va haciendo ya pesado.

El de Neocesárea (314) hubo de prohibir á los clérigos tener concubinas; prohibición rectificada por otros Concilios, por que los padrecitos no hacían caso.

¿Pues y el de Tarbes? (535) El les prohíbe... les prohíbe... Agarrarse ¿eh? Pues les prohíbe... dormir dos en la misma cama. Sin comentarios.

Y otro Concilio, el de Toledo en 656, mandó que á dos obispos de las Galias y al de la dicha ciudad se los depusiera de sus mitras por asesinato y malas costumbres.

Y los padres del Concilio de Aix (836) decían: «Los conventos de mujeres son lupanares.»

¿Lo veis, imbéciles? ¿En qué *Hojita piadosa* se dice algo parecido á eso?

Vaya otro bocadito.

Pelagio dice que en siglo XIV eran en España tan numerosos los hijos de cura como los de seglar. Por que España—esto no lo dice Pelagio, pero es verdad,—ha sido siempre un buen criadero de clérigos. Y el católico escritor Chateaubriand afirma que un abad de Noircis tuvo diez y ocho hijos, y añade que en Vizcaya no admitían curas que no tuviesen camareras, para estar menos expuestos á que perturbasen los matrimonios.

Petrarca en sus cartas decía: «Violaciones, raptos, incestos, adulterios, no son para los clérigos más que distracciones.»

Pero, para que acabeis de relamerlos

ahí va el postre, que es suculentísimo.

El Concilio de París, de 1212, volvió á prohibir á los eclesiásticos que durmiesen juntos, expresando *el por qué*; y también tuvo que prohibirse á los monjes de Oriente... ¿Qué creereis, idiotas?

Pues nada: que hubiese en los conventos... animales hembras.

Y ahora llamad impíos y judíos y anarquizantes á vuestros santos y á vuestros Concilios.

ISAURO L. OCHOA

LA IGLESIA EN QUIEBRA

Afirmaciones de un arzobispo

«La religión que hoy necesitamos no consiste en cantar hermosas antifonas en los altares de la catedral, revestidos de ornamentos bordados de oro, mientras que no hay multitud ni en la nave ni en los costados de la Iglesia, y que por fuerza el mundo se muere de inanición espiritual y moral. Buscad á los hombres; habladles, no en frases montadas sobre zancos ó con sermones á estilo del siglo XVI, sino con palabras ardientes, que encuentren el camino de sus corazones al mismo tiempo que el de sus espíritus.»

¿De quién creéis que son estas palabras? Del arzobispo de San Pablo, en los Estados Unidos, Mgr. Ireland. ¿Que ésto os suena á irreverencia parangonándolo con las predicaciones católicas salvas que aquí nos administran? No lo dudamos, pero seguid aún:

«El tiempo de los príncipes y de los señores feudales ha desaparecido. En cuanto á los monarcas, no ocupan el trono más que para ejecutar la voluntad del pueblo. ¡Ay de la religión si no comprende este hecho! Quien domina á las masas reina, y á las masas se las domina por su inteligencia y su corazón. Ningún poder interviene para con ellos, no siendo el que se relaciona con sus almas libres. Recibimos una terrible lección de ciertos países de Europa, en los que por el peso de una tradición, la *Iglesia está aglutinada á tronos y castas*, perdiendo de este modo su poder sobre el pueblo.»

¿Qué tal? ¿Queréis saber lo que opina acerca de las formas de Gobierno? Oid:

«La Iglesia puede vivir con todas. Ratificadas por el pueblo, todas son legítimas: pero el Gobierno que, *sobre todos los demás* es gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, es bajo el que la Iglesia del pueblo, la Iglesia católica, reconoce el ambiente más acordado con sus principios y su corazón...»

Veamos su opinión sobre el movimiento social:

«Nuestro siglo, dice, es un siglo de progreso material, de inventos, de victorias sobre las fuerzas de la naturaleza, que es sometida al servicio del hombre, á fin de elevarlo por encima de toda la creación material. ¿La Iglesia condena por eso al siglo? Es su doctrina misma que la tierra ha sido entregada al hombre para que *la someta á sus necesidades*. La Iglesia bendice el progreso en todas las cosas, porque el progreso, en todas las direcciones de la actividad humana, es una ley de Dios.»

Y en cuanto á las aspiraciones del socialismo, hace suya esta verdad importante proclamada por el cardenal Manning, con gran escándalo de la aristocrática Inglaterra: «que en un caso extremo, todos los bienes se vuelven *propiedades comunes*.»

¿Verdad que todo esto que os hemos dicho, disuena de lo que constantemente oímos á los señores directores católicos que nos predicán á nosotros?

¡Cuánta garrulería por aquí! ¡Qué hermoso punto de vista en el que se apoya el arzobispo Ireland! ¿Cómo pretenden atraer á la oveja descarriada los católicos que padecemos, si son los primeros conculcadores de todas las leyes morales y divinas? ¿Qué autoridad pueden recabar estos católicos moralizadores, si son los primeros en prostituir los más sagrados principios de la vida?

¡El pueblo; atraer al pueblo!... ¿Cómo? ¿Cuándo se han colocado á su lado? Fiel á los intereses de castas y tronos, el catolicismo que nosotros hemos conocido, ha sido siempre el catolicismo mentido negador de Jesús!...

Conocemos las prácticas católicas, pero no vemos aplicados los mandatos evangélicos. El único consuelo administrado por la Iglesia á los miserables ha sido siempre el de la resignación, el de la paciencia á plazo indefinido, como si los menesterosos hubieran sido lanzados al mundo por una maldición divina para padecer siempre, siempre, siempre...

Jamás ha estado la Iglesia al lado del pueblo. Su apoyo lo ha buscado siempre en los privilegios detentados por las castas malditas. La mansedumbre de Cristo se convirtió por los católicos en soberbia; su fraternidad predicada murió á manos del orgullo sacerdotal. La penuria, la miseria, el sufrimiento, el dolor—su campo de acción para consolar—se perdió en medio de las ambiciones que atenazaban á los que se decían sus mandatarios. Este mundo deleznable, digno del mayor desprecio, provocó sus apetitos, y á la conquista de todos sus bienes se aprestaron con sin igual denuedo. Para apropiarse del miserable mundo material quisieron imponer su dominio sobre el reino del espíritu. Apoderarse de la conciencia para ser dueños del sujeto; he aquí toda su ambición. Y en verdad que por mucho tiempo consiguieron, halagando las pasiones y castrando los cerebros, reinar sobre los pobres de espíritu, sobre los hermanos sometidos de la fe á todas las ignominias, á todas las vejaciones y á todas las miserias...

El mundo, afortunadamente, ha cambiado. La vida cuenta hoy con medios rapidísimos para llevar de uno á otro confin el pensamiento humano. Hay buenos y generosos obreros intelectuales que comparten su pan, la riqueza de su alma, el tesoro de sus estudios, con sus hermanos los necesitados; y las sombras se van borrando á la verdad recorren distancias enormes. Los dioses del catolicismo actual son hoy, á imitación de la Santísima Trinidad, tres: Interés, Egoísmo, Dominio. ¿El interés es catolicismo? Sí. ¿El egoísmo es catolicismo? Sí. ¿El dominio es catolicismo? Sí.

Este Evangelio—disfrazado, claro está—es el que aún sigue predicándose en la Cátedra del Espíritu Santo. Pero ya le quedan pocos oyentes; los que aún siguen la rutina. Cuanto á los creyentes, son ya menos, y estos maculados, aunque nunca faltan espíritus regresivos que por leyes atávicas viven la vida de siglos muertos. Pero consolámonos. Y para hallar este consuelo volvamos los ojos al arzobispo Ireland que nos dice:

El pasado ya no ha de volver. La reacción es el ensueño de los hombres que ni ven ni entienden, de hombres sentados á la puerta de los cementerios,

llorando sobre unas tumbas que no han de volver á abrirse, y olvidando al mundo vivo que los empuja. Hablemos á nuestro siglo de las cosas que siente y en el idioma que entiende. Estemos en él y seamos de él si queremos que nos escuche.

¡Que aún lo dudol!

JOSÉ G. TORTAJADA

Bibliografía

San Ignacio y los Jesuitas, por Ginés Alberola. Madrid. 1911. 238 págs. 3 pesetas.

He aquí, hasta tanto que le dediquemos un artículo, el Índice del libro, que lo deja suficientemente recomendado al lector:

Dedicatoria.—Dos palabras para empezar.—Guipúzcoa á vista de pájaro.—Ignacio de Loyola.—El héroe de Pamplona.—La fuerza del sino.—Monomanía religiosa.—La del humo.—El monasterio de Montserrat.—Asesino de intención.—Un loco hace ciento.—Viento en popa.—La reacción y la revolución.—Amor al prójimo.—Pornografía mística.—El quinto Mandamiento.—Ensalada rusa.—Los amores de un jesuita.—Crueldad inaudita.—Chocolate conventual.—Ad Maiorem Dei Gloriam.—La maravilla de Guipúzcoa.—Triada jesuítica.—Bellaquerías y crímenes de los jesuitas.—Los jesuitas en tela de juicio.—Expulsión de los jesuitas de España.

Literatura católica

LA FALDA PANTALÓN,
LA SANTA COMUNIÓN,
LA ETERNA SALVACIÓN,
Y LA EXCOMUNIÓN.
¡KIRIELEYSÓN!

He aquí la lindísima soflama con que un señor Prelado á sus ovejas llama la atención, acerca del peligro endemoniado de eso que llaman falda-pantalón.
¡Kirieleysón!

Es el señor obispo de la Habana que, como los demás, viste sotana (que es prenda muy cristiana).

El estudió hondamente la cuestión, pidió luces al casto San Antón, y encontró que la falda-pantalón es invención

de aquel mismo grandísimo demonio que al santo puso en grave tentación.
¡Kirieleysón!

Y por esto el Prelado ha fulminado su grave excomunión.

He aquí el texto del prelacial sermón:

«Después de haber leído atentamente la justa condenación que *El Observador Romano* hace de la ridicula...

¡alto ahí, señor obispo; no puede ser esa moda tan ridícula como la de un viejo, vestido con el cucurucho de la mitra, la cola del capisayo, siete faldas de encaje, además del pantalón (es un suponer), calzoncillos, camisa y camiseta. Esto sí que es ridículo.

Siga:

y anticristiana moda con que pretende

singularizarse la mujer en estos últimos tiempos, olvidando sus altísimos fines,

¿Altísimos fines de la mujer?... La falda-pantalón tiene por fines los bajísimos, y no los altísimos. A no ser que los altísimos fines de la mujer episcopal estén en los bajos...

Adelante...

Nós hemos pensado seriamente

¡Pensar seriamente en la falda-pantalón un obispo!... ¿Qué diablos habrá pensado su señoría? Ya lo sé. He aquí su estudio:

«Ventajas é inconvenientes de la falda-pantalón ante la estética, ante la mística y ante la tradición evangélica. Las faldas en tiempo de Salomón; en tiempo de Cristo; en Cartago y en el Japón. Sus relaciones con el taparrabos y con el miriñaque. ¿Llevan falda-pantalón los ángeles en el cielo? Altísimos fines de las faldas sueltas. Los redactores de *El Observador Romano* y las chicas sin pantalones... etc.»

Cuéntenos el profundo pensador lo que ha decidido después de tan serios pensamientos:

en la gravísima responsabilidad que nos incumbe, en virtud de nuestro sagrado cargo,

«Seriamente... gravísima responsabilidad... sagrado cargo... ¡Vaya unas palabras solemnes para tratar de quisicosa tan ridícula!...

Siga, siga explicándonos sus graves y serios pensamientos; sería un cargo no oírle gravemente.

de velar por la pureza y santidad de las costumbres, responsabilidad tanto mayor, cuanto más grave sea el peligro que les amenace y ninguno más grave que el de esa moda, conocida con el nombre de falda-pantalón, excitada, sin duda, por el enemigo de la salvación, para perder las almas redimidas con la sangre del Cordero inmaculado, Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

¡Hombre... hombre!... A mí me parecería más difícil que las almas de las mujeres se perdieran llevándolas encerradas en la falda-pantalón, que metidas en la falda suelta... ¿Por dónde se escaparán las almas femeninas?

Aunque lo más gracioso de todo, es que el inventor de la moda esa resulte el propio diablo encarnado...

¡Vaya con el Prelado! Eso de mezclar la sangre del Cordero inmaculado con la falda-pantalón, parécenos un tantico irreverente y un mucho risible, por más grave y serio que se ponga el Prelado. Si saca la sangre de Cristo por cosa tan «ridícula», ¿qué sacará cuando hable de la simonía episcopal y de los robos del Vaticano?

Siga...

Y por esta razón Nos, nos dirigimos á todos nuestros diocesanos por medio de la presente circular para condenar también la extravagante moda, no explicada sino por ese afán desmedido de lucir y llamar la atención...

El de Su Ilustrísima sí que es afán desmedido de llamar la atención, de lucir la sabiduría y celo episcopal con tan extravagante excomunión...

«Por tanto, después de la reprobación hecha por la mayor parte de la Prensa sensata y el desagrado con que ha sido recibida por el pueblo en general, llevando ese desagrado hasta negar todo respeto y consideración á las que no han sabido respetarse ni considerarse á sí mismas,

¡Qué fló:ofol! ¡qué antropólogo! ¡qué caballero valiente! ¡qué obispo tan...

obispo... Ya sabemos ahora que los sinvergüenzas que silban las faldas pantalones, son los golfos clericales.

esperamos que todas nuestras amadas diocesanas han de estar muy lejos de aceptar un traje tan indigno del decoro, de la pureza y sencillez cristianas: pero, lo que Dios no permita, si alguna cegada por la pasión de lucir y de atraer las miradas de los desprecupados de los destinos futuros

...¡Cogido, ilustrísimo señor, cogido de lleno! Porque si la falda pantalón solo atrae las miradas de los desprecupados de los destinos futuros, no habiendo en el mundo quien haya en eso fijado sus miradas, sus graves y serios pensamientos tanto como su señoría... resulta que Su Ilustrísima es el mayor desprecupado de los destinos futuros... Y por tanto el más preocupado con los destinos presentes... de la falda-pantalón.

Por la boca muere el pez. Y por la excomunión el obispo.

llevara su atrevimiento á presentarse con ese indigno traje, Nos procuraríamos, una vez advertidas que las católicas no pueden bajo ningún pretexto usar tales vestidos, librar la casa de Dios y las cosas santas de tan grande escándalo y profanación;

¡Cállese, burbuero cristiano! que si le oyen Cristo y San Pablo le dan un baqueteo que no para hasta la redacción del *Osservatore*. Los bolsillos de Judas, las miradas malignas de obispos y curas y sus malas intenciones, esas son las que profanan el templo...

y en tal virtud venimos en disponer y disponemos: (*Oído á la caja!*)

»Primero. Prohibimos que sean admitidas en todas las iglesias de nuestra Diócesis las señoras ó señoritas que se presenten con la moda llamada falda-pantalón. (*Cor: eso si que aced. turán su buen gusto!*)

»Segundo. Prohibimos que se admita á las mismas á la participación de los Santos Sacramentos, debiendo también ser rechazadas como madrinas en la administración de todos los Santos Sacramentos. (*Ya sabemos que las mujeres con pantalones no pueden comulgar. ¡Muy rebebié!*)

»Tercero. Por lo que á Nos toca declaramos por la presente circular que en esta nuestra residencia episcopal ni en audiencia pública ni en visitas privadas serán recibidas.»

Suponemos los altísimos fines que impide la tal falda en las audiencias episcopales, y alabamos el gusto del Prelado por las faldas flojas.

«Cuarto. La presente circular será leída en todas las iglesias y capillas de este obispado para general conocimiento.»

En nuestra residencia episcopal de la Habana á primero de Abril de 1911.

† El Obispo de la Habana.

Descanse su ilustrísima. Queda descargado del gravísimo peso de sus pensamientos serios y cristianísimos.

Desde ahora le vemos á él y á todo el clero atisbando á las mujeres que entran en el palacio ó en la iglesia, con estos graves pensamientos:

¡Eh, señorita... á ver esa falda!... ¿es pantalón ó no?...

¡Eh, doña Quiñones... a ver esa falda de adentro!... A nosotros no nos la pega: por fuera y por dentro... ¡A ver!...

¡Alto, sor Gertrudis... á ver las trabas!... No sea que se le pierda el alma... ¿A ver?... ¿están bien sueltas?... Pase, hermosa...

¡Todo por el decoro, por la pureza, por la seriedad y por la salvación de las almas!

Un descuido ha tenido el prelado:

no conceder indulgencias al santo mirinague.

La Prensa, de la Habana, comentando esta sapientísima Pastoral, formula esta preguntita:

«Si la falda-pantalón es inmoral, por vestir á las mujeres como hombres, ¿no es mucho más inmoral que los curas, que son hombres, se vistan como mujeres?»

No, compañero. Lo inmoral sería que en plena misa pontifical se le cayesen las faldas á los obispos, frailes, canónigos y músicos.

Dígalo, si no, aquel angelical fraile Rabelais que tales magnificencias cuenta de las fisonomías masculinas de los enotanados.

Mientras las leyes prohiban á los hombres ir sin las braguetas cerradas, no habrá obispo ni jesuita que quiera soltar la sotana.

Como no transigirán con que las morjas lleven pantalones con trabas.

Ya lo insinúan el obispo de la Habana y el órgano pontificio.

«Las mujeres con pantalones nada tienen que hacer en el templo católico. Son un estorbo para los altísimos fines» de la mujer beata, aunque sea un precinto de garantía contra el matuteo.

Esta Pastoral merece llevar la firma de todos los cardenales y obispos del orbe.

¿Quiere el obispo de la Habana escribir una Pastoral sensacional sobre la falda pantalón?

Pues lea la Historia de San Vicente Ferrer y encontrará un tremebundo sermón profetizando que, en vísperas de la venida del Anticristo, los hombres llevarán faldas y las mujeres pantalones, y que en esto se conocerá la proximidad de la fin del mundo. ¡Esto sí que se presta á pensamientos serios y gravísimos!

Si quiere además llamar la atención de las mujeres sobre los pantalones, digo, sobre sus Pastorales, lea el *Discurso sobre el lujo de las señoras y proyecto de un traje católico nacional* con las Respuestas á las objeciones. Madrid, 1788.

Y aplicando estas enseñanzas á los principios estéticos del libro de Debay, *Fisiología descriptiva de las treinta bellezas de la mujer*, el Prelado legará á la posteridad un testimonio precioso para demostrar que los obispos necesitan unos cuantos azadones para entretener mejor el tiempo y dejar el oficio de modistos.

Los jesuitas

acusados por el Rey de España de sediciosos, difamadores, impostores, corrompidos y relajados.

CARTA DEL REY DE ESPAÑA

ESCRITA A LA SANTIDAD DE CLEMENTE XII,

Las revoluciones, que los Religiosos de la Compañía, llamada de Jesus, han causado en los dominios de España, y los diferentes excesos contrarios ala Soberanía y bien común, que ellos han cometido, casi desde el principio de su fundación, siguiendo el sistema firme, constante y destructivo, de toda legítima autoridad, han obligado al Rey Católico, usando del poder que ha recibido de Dios, a castigar, y reprimir

los delitos, y alejar de sus estados esta fomentación de inquietud, pero si en esto ha cumplido con la obligación el Padre de sus Pueblos, le falta mucho para cumplir como hijo de la Iglesia y como Protector de la misma Iglesia, de la Religión, y de la sana doctrina; Primeramente no se puede dudar de la moral corrompida de estos Religiosos, sea especulativa sea practica, diametralmente opuesta ala doctrina de Jesuchristo, por otra parte, los grandes y horribles tumultos, y atentados de que por todas partes han sido acusados, el relajamiento, y desorden del gobierno, muy ageno del fin que se había propuesto el Sto. Patriarca, y finalmente se han fijado un sistema mundano, y una Republica dispersa, que depende de una sola voluntad contraria y enemiga alas potestades establecidas de Dios sobre la tierra y alas personas que la ejercen inventadora de opiniones crueles, y persecutivas de los Prelados, de los hombres de bien, y sabios; la Santa Silla no ha estado esenta de las persecuciones, detracciones, amenazas, y desobediencias de estos Religiosos; si recorremos las historias de muchos Soberanos Pontífices hallaremos pruebas abundantes de loque la Santa Sede ha sufrido, y de loque ha podido temer de la parte de estos Regulares quando ha querido oponerse ala idea de dominación, asus intereses, y opiniones, ia sea por la porfia, y obstinación en seguirlas, ia por la entera imposibilidad de reforma, y de mejora, de esto tenemos varios egemplos, ademas de los que nos dan las misiones de oriente en portugal, y otros Reynos Catholicos; en los Países Catholicos adonde existen, se deve suponer que han llegado a hacerse inútiles por la mala reputación que han adquirido despues que no sin mucho trabajo, han acertado aquitarles la mascara, debajo de la que, seducian y engañavan atodo el universo, su existencia era un obstaculo invencible ala reunion de los herejes al seno de la Iglesia porque los Pueblos viendo los Catholicos Romanos rebueltos, las Personas Sagradas de los Reyes insultadas, los pueblos amotinados, y la autoridad publica combatida por estos Religiosos, buscaran evitar el peligro de semejantes inconvenientes. En consecuencia el Rey Católico, etc.

(Documento procedente del Archivo secreto Real y Pontificio, de la causa de Pulafox. Manuscrito de la época.)

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten y los buenos perseveren, O SEA

RECOPIACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y ODORÍFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTÍN"

POR

JOSÉ NAKENS

UNA PESETA

(FOLLETÓN 89.)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR
OFFENBACH

sangre no puede pasar ó pasa en pequeña cantidad por los vasos casi obliterados, y de aquí resultan, como consecuencia natural, la palidez y el enfriamiento...

De esta suerte, el problema de la circulación de la sangre, tal como lo había planteado Harvey, se presentaba bajo un aspecto absolutamente nuevo. Sin duda alguna era el corazón el primer motor; sin duda alguna permanecía la circulación sometida, en vasos de variados calibres, á las leyes de la hidráulica; pero todo esto se hallaba subordinado á la acción del sistema nervioso que podía, ya por su excitación, ya por su parálisis, cambiar completamente las condiciones de la distribución de la sangre en los vasos en que circula.

Apenas dadas las pruebas de este fecundo descubrimiento, apenas establecida sólidamente la teoría de las modificaciones locales de la circulación, un nuevo descubrimiento más admirable todavía vino á redoblar la admiración del mundo sabio.

Examinando los efectos que en las glándulas salivales sub-maxilares producía la excitación de los nervios, observó Claudio Bernard que, excitando algunos de éstos, provocaba, no una contracción, sino una dilatación de los vasos sanguíneos, equivalente á la que engendra la sección paralizante de los nervios simpáticos. Existen, pues, así como nervios *vaso-constrictores*, nervios *vaso-dilatadores*. Mas ¿cómo obran estos últimos? No puede ser dilatando directamente los vasos, porque en ninguna parte existen fibras musculares dispuestas para ejercer esta acción; es paralizando, por un mecanismo desconocido, los nervios vaso-constrictores; de modo que su excitación produce el mismo efecto que la sección de estos.

Estas acciones vaso-constrictoras y vaso-dilatadoras pueden ser obtenidas, no sólo por vía directa, es decir, por sección ó excitación de los nervios, sino también por vía refleja, esto es, á consecuencia de una excitación nerviosa centripeta que vaya á poner en acción, ya la médula espinal, ya los ganglios del simpático, á los cuales atribuye Claudio Bernard, por pruebas experimentales, el papel de centros nerviosos.

De suerte que la menor excitación de los centros nerviosos, bien proceda espontáneamente de ellos mismos, bien llegue á ellos del exterior, puede excitar ó paralizar en tal ó cual región del cuerpo los nervios que regulan el calibre de los vasos sanguíneos. Así es, y pondré un ejemplo harto conocido, como el rostro enrojece ó palidece bajo las influencias morales, según se hinchan ó se vacían de sangre los capilares de la piel, á consecuencia del estado de las arteriolas en que los nervios se distribuyen...

Nada más. No queríamos transcribir aquí más que eso, para que se vea que, gracias á Claudio Bernard, sabemos, por ejemplo, cómo se debe á esos nervios vaso dilatadores, hallados por él, el honrosísimo enrojecimiento que moralmente embellece, cuando llega la ocasión, el rostro de las personas pudibundas, y á los vaso-constrictores la no menos honrosa palidez, pongamos por caso, de las asqueadas ante cualquier cosa ó acto repugnante.

Ahora bien ¿esos nervios vaso-motores que sirven impresiones puramente morales son los mismos que sirven, en el hombre como en muchos animales, ciertas funciones fisiológicas, ó son otros distintos especialmente destinados en el ser humano á servir impresiones ó sentimientos que hemos de suponer que no pueden existir en animal ninguno?

En otros términos: ¿es la diferencia de que se trata, entre el hombre y los animales de organismo parecido al suyo, un perfeccionamiento simplemente funcional, ó es una adquisición anatómica? Porque sabido está que el hombre ha resultado de la lenta, pero continua transformación que ha venido experimentado la larguísima serie de antepasados que, á partir del primer vertebrado (por no ir más atrás), constituyen nuestro abolengo zoológico; y esa transformación ha consistido, sobre todo en los últimos términos de la serie, en dejar de ejercitar unas funciones y ponerse á ejercitar otras, de donde resultan, al cabo del tiempo necesario, la estirpación de los órganos que servían las primeras, y la creación de los que hayan de servir propiamente las segundas. Así, todavía, según parece, tenemos más de cien órganos rudimentarios de que no hacemos ningún uso, y que no son más que restos, llamados á desaparecer por completo, de los correspondientes órganos debidamente desarrollados que figuraban en la

anatomía de antepasados nuestros, y que aún conservan otros animales. La rabadilla ó hueso coxis, por ejemplo, es lo único que ya no queda de rabo; y músculos para mover las orejas todavía tenemos, pero tiempo há que generalmente no hacemos caso de ellos.

No cabe duda, pues, de que, si el hombre no posee aún órgano especial que apropiadamente sirva impresiones esencial y exclusivamente humanas, llegará á poseerlo relativamente pronto, porque, cuando menos, las funciones que el día de mañana le han de estar encomendadas, ya vienen siendo ejercitadas de antiguo por otro ú otros cuyo primero y principal cometido es diferente. Es decir que, persistiendo para mayor brevedad en el caso concreto que hemos indicado antes, si no existen nervios vaso-dilatadores especialmente destinados á servir el sentimiento del rubor; si no existen tampoco nervios vaso-constrictores especialmente destinados á servir el sentimiento de repugnancia ó asco, los habrá, seguramente, más tarde ó más temprano, y, por ahora, la función correspondiente viene encomendada á los nervios vaso-motores que en el hombre existen para otros fines, como existen también en muchos animales.

Esto así, habrás de saber, lector querido, que cualquiera diría que en la monarquía española no existen nervios vaso-motores que ni especial ni suplementariamente desempeñen las interesantísimas funciones más morales que fisiológicas, á que venimos haciendo referencia. Cualquiera lo diría, sí; pero, si se tiene en cuenta que en otros tiempos positivamente existían en dicha monarquía señores de esos, y que no es posible que en tres siglos que hace de esto hayan podido desaparecer de la anatomía, del organismo de todos aquellos naturales, habemos de creer que efectivamente subsisten, pero en grado de atonía tal, que es como si no existieran. Y obsérvese también que la atonía ó atrofia de los nervios vaso-dilatadores parece que es más de notar en las clases altas, así como en las otras se hace más perceptible la de los nervios vaso-constrictores, particularidades ambas cuya realidad es de fácil comprobación, porque saltan á la vista, no siendo que se quiera atribuir lo que se ve, no á insuficiencia de los nervios mismos de que se trata, sino á carencia de los estímu-